

ICIP WORKING PAPERS:
2013/07

La transición geográfica de Asia Central en el nuevo contexto geopolítico

Elvira Sánchez Mateos, Aurèlia Mañé Estrada,
Carmen de la Cámara, Laura Huici Sancho

INSTITUT
CATALÀ
INTERNACIONAL

PER LA PAU

La transición geográfica de Asia Central en el nuevo contexto geopolítico

Elvira Sánchez Mateos, Aurèlia Mañé Estrada,
Carmen de la Cámara, Laura Huici Sancho

Institut Català Internacional per la Pau
Barcelona, Novembre de 2013

Institut Català Internacional per la Pau

Gran Via de les Corts Catalanes 658, baixos · 08010 Barcelona

T. +34 93 554 42 70 | F. +34 93 554 42 80

recerca.icip@gencat.cat | <http://www.icip.cat>

Editores

Javier Alcalde y Rafael Grasa

Consejo Editorial

Pablo Aguiar, Laia Balcells, Alfons Barceló, Gema Collantes-Celador,
Caterina Garcia, Abel Escribà, Tica Font, Antoni Pigrau, Xavier Pons,
Alejandro Pozo, Mònica Sabata, Jaume Saura, Josep Maria Terricabras
y Léonie Van Tongeren

Diseño gráfico

Fundació Tam-Tam

Maquetación

Àtona, S. L.

ISSN

2013-5793 (edición en línea)

DL

B. 25671-2013



LOS AUTORES

Elvira Sánchez Mateos¹

Profesora consultora de Relaciones Internacionales en la Universitat Oberta de Catalunya desde 2003. Doctora en Ciencias Políticas, sus principales ámbitos de estudio son la Seguridad internacional y el análisis de conflictos y de las políticas exteriores. Ha publicado numerosos trabajos, ha participado en diversos grupos de investigación y ha realizado tareas de asesoramiento sobre estos temas. Ha sido coordinadora general de Casa Asia (2008-2012), asesora del Iemed y del Patronat Català pro Europa (2005-2007), miembro del comité de dirección de la red EuroMeSCo e investigadora sénior de la Fundación CIDOB (1996-2004), y profesora ayudante en la Universitat Autònoma de Barcelona (1990-1995).

Aurèlia Mañé Estrada

Profesora titular de Política Económica de la Universitat de Barcelona. Además, ha sido profesora asociada de la Universidad de Denver (Colorado, EE.UU.), *visiting associate* en el Central Asian Program del Institute for European, Russian and Eurasian Studies de la Elliot School of International Affairs de la George Washington University, Washington, EE.UU., y actualmente es profesora asociada en la School of History de la Universidad de East Anglia (Norwich, RU). Su temática de investigación se centra en temas energéticos, y se ha dedicado especialmente al estudio de Algeria y de Asia Central. Como experta en temas energéticos y afines, es miembro del grupo de geopolítica y seguridad energética del Real Instituto de Estudios Internacionales el Elcano; creadora y directora de Observatorio de Asia Central de Casa Asia; consultora en temas energéticos de Casa Asia, y miembro de los grupos de investigación universitarios, Grupo de Análisis de la

1. La participación de Elvira Sánchez Mateos es el resultado del trabajo en grupo entre el proyecto RICIP2011 y el proyecto *Nuevos espacios, actores e instrumentos en las relaciones exteriores de España con el Mundo Árabe y Musulmán*; Programa Nacional de Fomento de la Cultura Científica y Tecnológica; Dirección General de Investigación Científica y Técnica. Ministerio de Educación y Ciencia; CSO2011-29438-C05-02.

Transición Económica (GATE; UB) y Grupo de Estudio de las Sociedades Árabes y Musulmanas Contemporáneas (GRESAM, UCLM). En el ámbito de la gestión académica, ha sido Secretaria académica y Vicedecana de relaciones externas e internacionales en la Facultad de Economía y Empresa de la Universitat de Barcelona.

Carmen de la Cámara Arilla²

Profesora Titular de Política Económica en la Facultad de Economía y Empresa de la Universitat de Barcelona desde 2001. Su trayectoria investigadora inicial fue el estudio de la organización económica de los países llamados comunistas y su transición hacia economías de mercado. En años más recientes, su interés ha derivado hacia las economías de Asia Central y Oriental. En ambas etapas ha participado en diversos proyectos de investigación colectivos internacionales y es autora de diversas publicaciones. En el año 2012 fue profesora invitada en el Centre of Asian Studies (ASIEs), del Institut National des Langues et Civilisations Orientales (INALCO), París-Sorbona. En el año 2013, realizó una estancia como *visiting associate* en el Central Asian Program del Institute for European, Russian and Eurasian Studies de la Elliot School of International Affairs de la George Washington University, Washington, EE.UU.

Laura Huici Sancho

Profesora titular de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universitat de Barcelona. Principales líneas de investigación: participación de los entes subestatales en las relaciones internacionales y de cooperación; Derecho de las Organizaciones internacionales; Mecanismos de vigilancia y control de la aplicación del derecho internacional del Medio Ambiente y de los Derechos Humanos. Ha sido profesora visitante en la Universidad de Puerto Rico (EE.UU., 2003), la Universidad Técnica de Varna (Bulgaria, 2004) y

2. La participación de Carmen de la Cámara forma parte del trabajo realizado en el marco del Programa del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, mediante el Programa Nacional de Movilidad de Recursos Humanos del Plan Nacional de I+D+i 2008-2011, prorrogado por Acuerdo de Consejo de Ministros de 7 de octubre de 2011.

la Nova Southeastern University (EE.UU., 2012). Es miembro colaborador del CEDAT - Universitat Rovira i Virgili y miembro del Observatorio de Derecho Público IDP - Barcelona. Es codirectora del máster en Estudios Internacionales de la Universitat de Barcelona y adjunta a la vicedecana de relaciones internacionales e investigación de la Facultad de Derecho de la Universitat de Barcelona.

RESUMEN

El punto de partida de este texto es la aparición, tras el fin de la Unión Soviética, de nuevos Estados que nunca existieron como independientes en el pasado, y que surgen en un área heredera de conflictos e inestabilidades, en la periferia de potencias regionales en ascenso y en plena recomposición del orden regional e internacional. La ruptura de la supuesta unicidad de la región, la geometría variable y las relaciones multivectoriales afectarán a los equilibrios en Asia y a la futura área Índico-Pacífico.

En este sentido, explicamos cómo el fin del orden bipolar incide en la emergencia del área Índico-Pacífico, en la que Asia Central pudiera adquirir un nuevo papel debido a la necesidad de nuevas rutas para la conexión interasiática. A partir de ahí, planteamos distintas áreas en las que Asia Central se puede integrar, que denominamos *áreas de sombra* y que nos muestran que la «geografía» de Asia Central será variable en función de en cuál de estas áreas se integre. El dibujar estas zonas nos lleva a cuestionar la visión históricamente asentada de la «unidad de destino» de Asia Central y su función de área-tapón, que impide la colisión de intereses entre grandes potencias. Finalmente, y a través del análisis de la geoestrategia, de la geopolítica subsiguiente y de la definición geográfica que conlleva, mostramos que es legítimo plantear la hipótesis de una región de Asia Central dividida.

Descriptores: Asia Central, condiciones económicas, s. XXI — geopolítica, Asia Central – fuentes de energía, Asia Central.

RESUM

El punt de partida d'aquest text és l'aparició, a partir de la fi de la Unió Soviètica, de nous Estats que mai van existir com a independent en el passat, i que sorgeixen en una àrea hereva de conflictes i inestabilitats, a la perifèria de potències regionals en ascens, i en plena recomposició de l'ordre regional i internacional. La ruptura de la suposada unitat de la regió, la geometria variable i les relacions multivectorials afectaran els equilibris tant a l'Àsia com a la futura àrea Índic-Pacífic.

Així, expliquem com el final de l'ordre bipolar incideix en l'emergència de l'àrea Índic-Pacífic, en la que l'Àsia Central podria adquirir un nou paper degut a la necessitat de noves rutes per a la connexió interasiàtica. A partir d'aquí, plantegem diferents àrees en les que l'Àsia Central pot integrar-se, que denominarem *àrees d'ombra* i que ens mostren que la «geografia» d'Àsia Central serà variable en funció de en quina d'aquestes àrees s'integri. El dibuix d'aquestes zones ens condueix a qüestionar la visió històricament assentada de la «unitat de destí» d'Àsia Central i de la seva funció com a àrea-tap, que impedeix la col·lisió d'interessos entre grans potències. Finalment, i a través de l'anàlisi de la geoestratègia, de la geopolítica subseqüent, i de la definició geogràfica que comporta, mostrem que és legítim plantejar la hipòtesi d'una regió d'Àsia Central dividida.

Descriptors: Àsia Central, condicions econòmiques, s. XXI — geopolítica, Àsia Central – fonts d'energia, Àsia Central.

ABSTRACT

Following the collapse of the Soviet Union, new sovereign states emerged in Central Asia. Those countries had never existed in the past, they arose in an area riddled with conflict and instability, are located in the periphery of rising regional powers and came into existence in an age of restructuring of the regional and international orders. The break-up of the supposed uniqueness of the region, its varia-

ble geometry and the multi-faceted relations among states will affect the equilibria within Asia as well as in the future Indian-Pacific area.

In this paper we explain how the end of the bipolar order influenced the emergence of the Indian-Pacific area, in which Central Asia may acquire a new role due to the need for new inter-Asian connection routes. Subsequently, Central Asia may be part of proposed different areas, the so-called shadow areas, which demonstrates that the «geography» of Central Asia will vary depending on which area is chosen to join. Drawing these areas leads us to bring into question the historically founded vision of a «unity of destiny» for Central Asia, as well as its function as a buffer zone, which prevents the collision of interests among great powers. Finally, through a geostrategic and geopolitical analysis, as well as by using the geographic definition that it entails, we argue that it is legitimate to propose the hypothesis of a divided Central Asian region.

Subjects: Central Asia, economic conditions, c. XXI — geopolitics, Central Asia — energy sources, Central Asia.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	11
2. EL FIN DEL ORDEN ATLÁNTICO Y LA EMERGENCIA DEL ÍNDICO-PACÍFICO	14
3. ÁREAS DE SOMBRA EN LA PERIFERIA DE ASIA CENTRAL	19
4. EL PAPEL DE ASIA CENTRAL	20
4.1. EL «GRAN JUEGO» Y EL «NUEVO GRAN JUEGO»	21
4.2. DEL VALOR GEOESTRATÉGICO A LA GEOPOLÍTICA DE ASIA CENTRAL	23
4.3. CÓMO LA GEOESTRATEGIA SE CONVIERTE EN GEOGRAFÍA	28
5. TENDENCIAS EN ASIA CENTRAL	33
5.1. EL JUEGO DE LOS PODERES EN LA REGIÓN	33
5.2. CONFIGURACIÓN DE LOS ORGANISMOS REGIONALES	37
5.3. CADENAS ENERGÉTICAS QUE DAN SITUACIONES Y ALIANZAS DISPARES	45
6. CONCLUSIONES	49
BIBLIOGRAFÍA	53
ANEXO. MAPAS	57

1. INTRODUCCIÓN¹

El fin de la Unión Soviética y del mundo bipolar vino aparejado con la emergencia de nuevas áreas geoestratégicas y una revaloración del papel de determinadas regiones. Coincidiendo con las primeras décadas de la postguerra fría, la globalización económica ha impulsado un mayor papel internacional de países de «desarrollo creciente» (los BRICS), cuyas características y capacidad de proyección no guardan relación, sin embargo, con las nuevas economías emergentes de las últimas décadas del siglo pasado. Es un fenómeno nuevo en la historia del capitalismo, ya que no se trata ahora de países medianos con buena *performance* en lo económico (Japón, Corea del Sur), sino de países vastos, con población y recursos importantes y que históricamente han tenido un papel mundial o regional relevante. Tres de los cinco países BRICS están en Asia y Sudáfrica asoma al Índico, que constituye, junto con el Pacífico, una nueva área de relaciones con peso creciente en los asuntos internacionales. Podemos considerar a estos países como potencias con poder y capacidades para jugar en diversos ámbitos del escenario internacional —no sólo el económico— y con ambición para devenir actores capaces de usar su poder para convertirse en potencias hegemónicas, junto con Estados Unidos. Sin duda lo son en Asia y la tendencia es que lleguen a serlo a mayor escala en un momento de declive, quizá irreparable, del poder e influencia de Europa² en el mundo, puede que viniendo a reemplazarla. En otras palabras, el mundo euro-atlántico parece que pueda estar siendo substituido por el mundo del Pacífico y el Índico.

El desmembramiento de la URSS y el fin de la guerra fría significó la emergencia de un espacio geopolítico en Asia con nuevos actores, ya que los países que lo constituyen —las exrepúblicas soviéticas de Asia

1. Este texto es el resultado del trabajo realizado en marco del proyecto *Àsia Central: Una nova cartografia de les relacions energètiques i un nou espai per la constitució de mars de governança energètica-ambiental* en el marco de la convocatòria de l'Institut Català Internacional per la Pau, RICIP2011.

2. En este caso, al decir Europa, nos referimos a la Europa Occidental que surge tras la Segunda Guerra Mundial y del «mundo» euro-atlántico que nace con ella.

Central— nunca habían existido como estados independientes. Son estados de nuevo cuño, en proceso de construcción nacional, con estructuras híbridas³ en formación/evolución, y definiendo sus alianzas regionales e internacionales.

La formación y consolidación de estos estados se produce en un espacio donde reviven asuntos «no resueltos» desde el punto de vista histórico, incluso desde antes de la pugna anglo-rusa, y que la existencia de la URSS y el orden bipolar habían contribuido a marginar: Asia Central, desde un punto de vista geográficamente amplio, es una zona donde convergen diferentes líneas de fractura —geográficas, religiosas—, de gran diversidad étnica, disparidades demográficas, amplios recursos estratégicos y en la que todavía persiste uno de los conflictos no resueltos —Afganistán— más importantes de la guerra fría y que, además, es un ejemplo paradigmático de estado fallido.⁴ Por lo tanto, los nuevos países de Asia Central nacen a la vida regional en un contexto inestable y potencialmente muy conflictivo.

Asia Central, dominada durante un siglo por la Rusia zarista y, después, parte integrante de la extinta Unión Soviética, es claramente un área periférica de los tres BRICS asiáticos —India, Rusia y China—, que convergen geográficamente en la zona. Aquí se entrecruzan sus intereses y aspiraciones, tanto por lo que respecta a su concepción de estabilidad en la región cuanto al juego que deseen desarrollar como potencias regionales en sus ambiciones hegemónicas.

En síntesis, nos encontramos con unos estados que nacen con el fin del mundo bipolar en un espacio heredero de conflictos e inestabilidad.

3. Empleamos el término «estructuras híbridas» a partir de la definición que Marlene La-ruelle realiza en su artículo «Discussing Neopatrimonialism and Patronal Presidentialism in the Central Asia Context», *Demokratizatsiya: The Journal of Post-Soviet Democratization*, n° 20, 4, otoño de 2012. En este artículo, la autora reivindica la influencia soviética en la creación de las estrategias de legitimación nacionales de los estados de Asia Central.

4. A este respecto son muy interesantes las reflexiones de John Heathershaw en «Tajikistan amidst Globalization: state failure or state transformation», en *Central Asian Survey*, vol. 30, n° 1, marzo de 2011, págs. 147-168, donde se plantea cómo en la región, en concreto en Tayikistán, se habla de «estado fallido» cuando este término se define en relación con el conflicto de Afganistán y en relación con el papel que los países vecinos deberían jugar en la lucha contra el terrorismo.

des no resueltas históricamente, que se encuentran en la periferia de potencias regionales en ascenso y con un orden regional e internacional en recomposición.

El objetivo de este trabajo es mostrar que, en este orden en construcción, se rompe la supuesta unicidad de una región de Asia Central, compuesta por un grupo de estados soberanos vecinos, unido o con intereses comunes, y que se puede aventurar una partición o la creación de una región de geometría variable, con relaciones multivectoriales. Ello tendrá efectos sobre los equilibrios en Asia y, por ende, efectos sobre la conformación futura del área Índico-Pacífico.

Para lograr este objetivo, en primer lugar, explicaremos cómo el fin del orden bipolar incide en la emergencia de esta área Índico-Pacífico, en la que Asia Central pudiera adquirir un nuevo papel debido a la necesidad de nuevas rutas para la conexión interasiática. A partir de ahí, en el siguiente apartado, planteamos distintas áreas en las que Asia Central se puede integrar, que denominamos *áreas de sombra* y que nos muestran que la «geografía» de Asia Central será variable en función de en cuál de estas áreas se integre. El dibujar estas zonas nos lleva a cuestionar la visión históricamente asentada de la «unidad de destino» de Asia Central y su función de área-tapón, que impide la colisión de intereses entre grandes potencias. En el apartado cuatro, justificamos que esta visión es un constructo histórico-geográfico y a través del análisis de la geoestratégica, de la geopolítica subsiguiente y de la definición geográfica que conlleva, mostramos que es legítimo plantear la hipótesis de una región de Asia Central dividida. En el apartado cinco aportamos los elementos empíricos que avalan tal hipótesis. Por último, presentamos las conclusiones del estudio.

2. EL FIN DEL ORDEN ATLÁNTICO Y LA EMERGENCIA DEL ÍNDICO-PACÍFICO

Tras la Guerra Fría y el fin del bipolarismo, durante algunos años el sistema internacional parecía haber permanecido inalterado en uno de sus aspectos más importantes: las potencias hegemónicas eran las ganadoras de la Guerra Fría (Estados Unidos y sus aliados europeos, especialmente Alemania, Reino Unido y Francia) y la zona euro-atlántica seguía siendo el centro geopolítico internacional. La desaparición de la Unión Soviética, su disgregación en quince nuevos países y la circunstancial consideración de la Federación Rusa como un estado débil contribuyeron, sin duda, a esta percepción.

La tendencia de los últimos años de la guerra fría a dar mayor importancia a los asuntos de la baja política —especialmente los económicos— por encima de los de alta política —los temas de seguridad y el juego político internacional—, en la agenda internacional se vio reforzada tras la desaparición de la URSS. El llamado «fin de la historia» consagró una ideología económica conservadora que ha servido de paraguas para que se produzca un trasvase y recomposición del poder económico a escala mundial, que culmina con la crisis asiática de 1997, y conduce a lo que hoy conocemos como la «emergencia de Asia».

Este cambio de poder económico, junto con la retirada estadounidense de Afganistán, es lo que constituye la base para la aparición de un discurso, construido sobre fundamento económico, acerca del desplazamiento hacia Asia del centro geopolítico mundial. La ilustración más clara de este viraje fueron las declaraciones de la anterior secretaria de estado estadounidense, Hillary Clinton, en el artículo «America's Pacific Century»:

The Asia-Pacific has become a key driver of global politics. Stretching from the Indian subcontinent to the western shores of the Americas, the

region spans two oceans —the Pacific and the Indian— that are increasingly linked by shipping and strategy. [...] U.S. commitment there is essential. It will help build that architecture and pay dividends for continued American leadership well into this century, just as our post-World War II commitment to building a comprehensive and lasting transatlantic network of institutions and relationships has paid off many times over —and continues to do so. The time has come for the United States to make similar investments as a Pacific power...⁵

Este giro hacia el Pacífico pudiera concretarse en tres áreas geopolíticas pivotaes. En primer lugar, el reforzamiento del ya existente marco institucionalizado del Consejo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), que es, a la vez, resultado del viejo orden bipolar y de la nueva realidad de la postguerra fría al tiempo que mantiene cierta relación de cooperación con otros bloques regionales (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, ASEAN). Un segundo escenario hipotético estaría centrado en el Pacífico Norte, que implicaría una intensificación bilateral Estados Unidos-China, en detrimento de una mayor regionalización. Los datos de comercio de mercancías de los países del Pacífico Norte con respecto al total de los países de la APEC, que se muestran en los gráficos 1 y 2, abonan este escenario. En ellos, se observa que sólo seis países del Pacífico Norte, (China, Estados Unidos, Japón, Corea del Sur, Rusia, Canadá) y Hong Kong-China (zona de administración especial) representan poco más de un tercio del total del comercio mundial (gráfico 1), siendo individualmente, además, tres de ellos China, Estados Unidos y Japón, los principales exportadores e importadores mundiales, junto Alemania. Por otra parte, esta zona del Pacífico Norte, al menos en términos comerciales está muy integrada, pues esos mismos seis países y Hong Kong suman más del 70 % de las importaciones y exportaciones intra-APEC (gráfico 2). Para valorar la importancia de estos intercambios, piénsese que frente a ello, el peso de la Unión Europea en el comercio mundial es de un 15,68 %, por lo que

5. Hillary Clinton, «America's Pacific Century», en *Foreign Policy*, 11 de octubre de 2011.

Gráfico 1. Porcentaje en el comercio mundial de los países de la APEC.

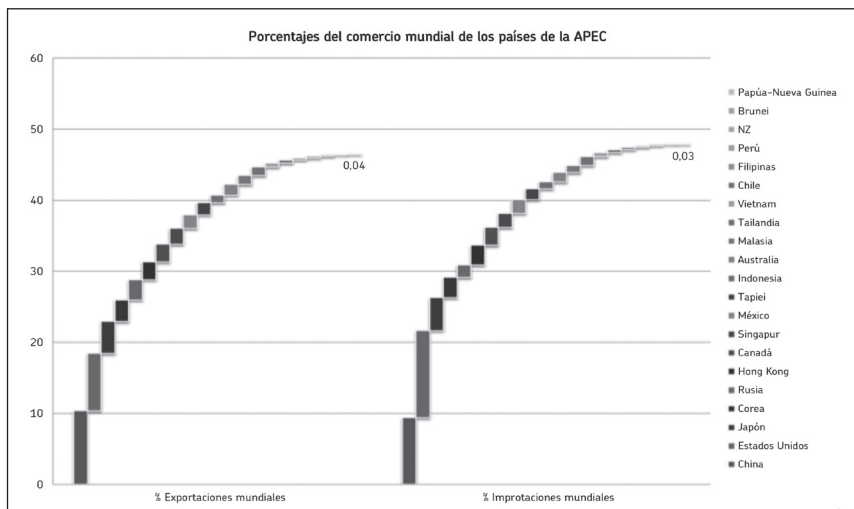
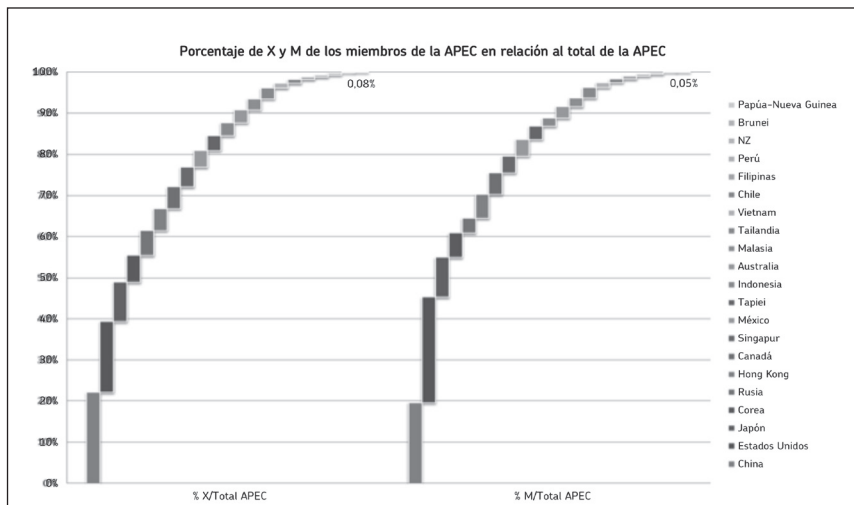


Gráfico 2. Porcentaje del comercio de los miembros de la APEC en relación al total de la APEC.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Organización Mundial del Comercio.

a las exportaciones se refiere y un 16,43 % en el caso de las importaciones.⁶

La tercera área es la del Pacífico-Índico. La importancia del área del Índico, que Hillary Clinton incluye, como hemos visto, en su definición de «Pacífico», ha sido subrayada por diferentes analistas, entre los cuales podemos citar a Robert Kaplan, quien sostiene:

The Cold War forced an artificial dichotomy on area studies in which the Middle East, the Indian Subcontinent and the Pacific Rim were separated entities. But as India and China become more integrally connected with both Southeast Asia and the Middle East through trade, energy, and security agreements, the map of Asia is reemerging as a single organic unit, just as it was during earlier epochs in history —manifested now by an Indian Ocean map. Such a map, in which artificial regions dissolve, includes even land-locked Central Asia.⁷

Kaplan pone de manifiesto que el fin del orden bipolar evidencia también el fin de la ruptura del espacio asiático en zonas diferenciadas. Si durante la guerra fría una zona del Índico, la occidental, aparecía claramente vinculada al área euro-atlántica, por su relevancia en el orden petrolero internacional —en especial en el acceso a las fuentes y en el transporte de energía—, pero sin relación —salvo la excepción de Japón— con otras zonas asiáticas, en la actualidad las áreas marítimas naturales donde se concreta Asia son tanto el Índico como el Pacífico, sin ser posible tratarlas como compartimentos estancos. Hoy en día los tres grandes exportadores marítimos mundiales de petróleo son asiáticos —Arabia Saudita, Irán e Iraq— y exportan principalmente a países asiáticos,⁸ por la vía del estrecho de Malaca, que conecta el Índico con el Pacífico y por el que

6. Datos extraídos de la Organización Mundial de Comercio, disponibles en www.wto.org.

7. Robert Kaplan (2011). *Monsoon. The Indian Ocean and the future of American power*. Nueva York: Random House, pág. 13.

8. Irán en 2012 exportó un 81 % de su petróleo a India, Japón, Corea y China; aproximadamente el 50 % del de Iraq se destinó a China. India y Corea del Sur; Arabia Saudita exportó un 54 % de su petróleo crudo a países asiáticos. Fuente: *EIA Country Analysis Brief*, disponible en www.eia.doe.gov.

circulan más de 60.000 buques al año y un tercio del comercio mundial.⁹

Es cierto que esta conexión marítima, especialmente ante la expectativa de un incremento del comercio asiático, no deja de ser problemática, por las cuestiones de seguridad que comportan un exceso de tránsito y la existencia de piratería. Llegados a este punto, cabría preguntarse por la posibilidad de que se trazaran nuevas rutas para la conexión interasiática. Una de las posibilidades es potenciar el intercambio marítimo y terrestre por la vía vertical que vincula a Asia Central con Afganistán y Pakistán hacia el subcontinente indio y a China hacia Myanmar y el Golfo de Bengala. En este sentido, la anunciada retirada de Afganistán en 2014 abre la vía a lo que apuntaba Robert Kaplan anteriormente. De hecho, Frederick Starr sostiene que «it was the United States that unexpectedly opened the region to the South [...] This opened the prospects for the first time since the 1930's, of easy interchange across the heretofore tightly sealed border and of links standing to Pakistan, India and the littoral states of the Indian Ocean».¹⁰ Otra de las posibilidades es abrir vías de relación horizontal de naturaleza terrestre, entre las diferentes regiones asiáticas y entre Oriente Medio y las grandes potencias de la zona —China e India—, también Corea del Sur y Japón. Este escenario integra a otros actores adicionales, como Irán, un país con influencia histórica sobre Asia Central y que es el nexa geográfico entre el espacio central asiático y el Golfo Pérsico.

9. <http://www.isn.ethz.ch/isn/Digital-Library/Articles/Special-Feature/Detail/?id=159677&contextid774=159677&contextid775=159676&tabid=1453526752>.

10. Frederick Starr (2008). «In Defense of Greater Central Asia», en *Central Asia-Caucasus Institute Silk Road Studies Program, Policy Paper*, septiembre, pág. 5.

3. ÁREAS DE SOMBRA EN LA PERIFERIA DE ASIA CENTRAL

De los tres escenarios mencionados anteriormente (APEC, Pacífico Norte y Pacífico-Índico) este último parece el más probable, ya que es el que mejor ilustra el fin de la visión del espacio asiático compartimentado en regiones diferenciadas y vincula los recursos energéticos de Oriente Medio (y Asia Central) con los grandes países consumidores actuales y futuros de Asia por vía terrestre y marítima.

En los últimos años (desde 1997) se está produciendo una reconfiguración/reorganización de esta zona y en ella Asia Central no es un *power vacuum* ni está determinadamente ligada como un todo a ninguna de las potencias asiáticas. Es más, su papel futuro depende, en buena medida, de lo que ocurra en otras áreas cercanas, que vienen a constituir «áreas de sombra» de una evolución incierta y que se sitúan todas ellas en lo que Saul Cohen denomina «shatter belt», «an area of unrestrained competition and conflict, in which internal rivalries and fragmentation are exploited by outside powers to gain advantage in pursuit of their self-interests».¹¹ A estas zonas de sombra Kaplan las denomina «shatter areas» o zonas de fractura o falla que se pueden trazar en sentido vertical y horizontal.

La primera área de sombra es la única que se mueve en un eje vertical: se trata del subcontinente indio, rodeado por los Himalayas, la jungla birmana y, cruzando el río Indo, continúa hacia la zona pashtu y el Hindu Kush, de Afganistán y Pakistán (el Pashtunistán). Recuerda a la idea de una Gran India, e incluye las zonas cultivables de Nepal y el estado indefendible de Bangladesh. La convergencia de Afganistán y Pakistán torna a esta área en altamente inestable y añade elementos adicionales a la percepción de vulnerabilidad de India en su histórico conflicto con Pakistán por Cachemira, que cierra el acceso indio a Asia Central en sentido vertical.

11. Saul Bernard Cohen (2005). «The Eurasian Convergence Zone: Gateway or Shatter-belt?», *Eurasian Geography and Economics*, vol. 46, nº 1, pág. 3.

El resto de áreas se ubican en un eje horizontal. La segunda área es la zona de influencia persa, entre el Caspio y el Golfo Pérsico. De hecho Irán es uno de los poderes hegemónicos en Oriente Medio, ya que, entre otras razones, protegida por los montes Zagros desde su alta meseta domina tanto la conexión con Asia Central como la amplia área del Creciente Fértil, que se alarga hasta el Mediterráneo. La interrelación religiosa del mundo chií ha hecho que Irán mantenga vínculos con varios países de la zona (Líbano, Iraq) y la tensión con el mundo sunita relaciona a Irán con la Península Arábiga, dominada por Arabia Saudita. Además, Irán tiene vínculos culturales e históricos horizontales con amplias áreas hasta el río Amu Darya (Oxus), incluyendo zonas de Afganistán, Uzbekistán, Tayikistán y Turkmenistán.

La tercera área, la del Creciente Fértil, incluye a buena parte de Oriente Medio. Se trata de un espacio caracterizado por una alta conflictividad donde a los asuntos no resueltos, como el problema árabe-israelí o la situación de Líbano, se añaden los derivados de la actual guerra civil en Siria o la precaria estabilidad de Iraq tras la invasión estadounidense de 2003.

Finalmente, la cuarta área de sombra es la península arábiga, desde donde se controla el tránsito hacia el Mar Rojo. Área de fronteras difusas, ribeteada de países de creación reciente, finaliza en el sur en Yemen, un país inestable y sumergido en varios conflictos. De gran valor geoestratégico, cabe recordar la proximidad de la costa peninsular arábiga con algunos países del Cuerno de África, pues el estrecho de Bab-el-Mandeb tiene una anchura máxima de 130 kilómetros.

4. EL PAPEL DE ASIA CENTRAL

El dibujar estas zonas de sombra nos lleva a cuestionarnos la visión históricamente asentada de la «unidad de destino» de Asia Central y su función de área-tapón que impide la colisión de intereses entre grandes potencias (históricamente, Reino Unido y Rusia; recientemente, en el contexto de guerra fría, la frontera sur de la URSS; y, hoy

en día, el área que separa a los tres gigantes asiáticos, Rusia, China e India). Esta visión de Asia Central, única, y *buffer* de los poderosos, es un constructo histórico-geográfico heredero del *Gran Juego* del siglo XIX.

En la actualidad, aunque pudiera sostenerse una visión geoestratégica con reminiscencias históricas, no está claro si efectivamente se producirá una mayor integración regional, que corroboraría el mantenimiento de una Asia Central, que actúa como tapón. La mayor cohesión regional dependerá de cómo se forjen los procesos de construcción estatal en curso —y de las coincidencias o los desencuentros que se produzcan—, pues podría darse el caso de que lo que se genere sea mayores y dispares alineamientos de los países centroasiáticos con sus «vecinos y aliados naturales» (por la interrelación poblacional, cultural, religiosa o económica). Ello tendría, en primera instancia, efectos sobre cómo definimos la región de Asia Central y su supuesta unicidad; efectos sobre los equilibrios en Asia y, efectos sobre la conformación futura del área Índico-Pacífico.

4.1. EL «GRAN JUEGO» Y EL «NUEVO GRAN JUEGO»

El término «gran juego» fue acuñado a mediados del siglo XIX, y se popularizó con la novela «Kim» de Rudyard Kipling. Describía la lucha de poder entre los imperios ruso y británico en Asia Central, una zona ubicada entre las dos potencias.¹² El «Gran Juego» se desarrolló a partir de la expansión del imperio ruso en el Cáucaso y Asia Central, a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, que le llevó a extenderse desde Europa hasta el Pacífico. La reacción que esa situación causó en Gran Bretaña (y esencialmente en la Compañía de las Indias Orientales), la otra potencia con aspiraciones hegemónicas en Asia y dominante en la India, condujo, primero, al envío de espías-agentes para explorar la frontera norte para convertirse, después, en una política

12. Para un estudio detallado del «Gran Juego», véase Jacques Piatigorsky y Jacques Sapir (dir.) (2009). *Le Grand Jeu. XIXe siècle, les enjeux géopolitiques de l'Asie centrale*. París: Autrement; Karl E. Meyer y Shareen Blair Brysac (2009). *Torneo de sombras. El gran juego y la pugna por la hegemonía en Asia Central*, Barcelona: RBA.

colonial y defensiva del imperio británico para frenar lo percibido como intenciones expansionistas rusas. Este «Gran Juego» incluyó la acción militar —las guerras anglo-afganas— y terminó en 1907 con la firma de la Convención Anglo-Rusa que definió las áreas de influencia en Persia (Irán) y consagró las fronteras afganas.

Desde el colapso de la Unión Soviética hace veinte años se ha venido hablando de un nuevo «Gran juego», básicamente limitado al Cáucaso y Asia Central, para referirse a la nueva competición por ganar influencia, poder, hegemonía y beneficios en relación con las reservas y las industrias petrolíferas y gasísticas de la zona. Esta competición se ha relacionado con la religiosa, cultural y política en zonas más alejadas como China, Turquía, Irán, Pakistán e India, una relación que se revalorizó tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la intervención militar liderada por Estados Unidos en Afganistán.

Aunque hoy en día se siga empleando el término «Gran Juego», existen diferencias importantes entre el significado que este concepto tuvo en el siglo XIX y el que tiene ahora. Al igual que el «Gran Juego» del siglo XIX estuvo motivado por la lucha por el poder y la influencia en Asia Central por la vía del control del territorio, el «nuevo gran juego» de finales del siglo XX viene argumentado en términos parecidos y se afirma que, de nuevo, Asia Central es clave para la seguridad de Eurasia. Los premios de este gran juego son los oleoductos, las rutas de transporte, los consorcios petrolíferos y los contratos, e incluye a rusos, europeos, americanos, chinos e indios, en una zona en la que turcos, iraníes y pakistaníes tienen intereses culturales, políticos y económicos, y, además, hay rivalidades en el interior de los países. En muchas ocasiones, las complejidades de la zona se redujeron a la búsqueda rusa de hegemonía y a la lucha por el control de una porción de los recursos energéticos. En otras palabras, a temas relacionados con la seguridad económica y la influencia histórica y cultural rusa. Con posterioridad a los atentados del 11 de septiembre se amplió el número de jugadores para incluir, además de las empresas multinacionales y los gobiernos, a los actores transnacionales (como los grupos islamistas radicales) y subestatales (como los señores de la guerra).

No obstante, como afirma Edwards,¹³ los dos juegos tienen poco en común, salvo su ubicación, que proporciona el elemento de continuidad, el cual, a su vez, oscurece el análisis. La primera diferencia entre los dos juegos es la de los actores, diferentes ahora y más numerosos: Gran Bretaña ya no es un actor relevante, y su papel habría sido reemplazado por un conjunto amplio de estados. Estados Unidos, Rusia y China—, siguiendo a Cooley,¹⁴ forman *the great power strategic triangle*, el triángulo de los tres grandes poderes con aspiraciones hegemónicas en la región. Otros poderes regionales, como serían India, Irán y Turquía, han proyectado también su influencia en Asia Central y han desarrollado sus propias estrategias regionales en la zona.

La segunda diferencia es la naturaleza política del juego: el juego del siglo XIX era de alta política, sobre colonización de territorio y rivalidad militar, mientras que el actual se corresponde con asuntos de la baja política. La tercera diferencia se daría en el terreno de los objetivos: mientras que el «Gran Juego» era un conflicto suma-cero entre dos formas de imperialismo, el «nuevo gran juego» tiende más a ser un ejercicio de influencias, y sobre la seguridad energética y el beneficio económico.¹⁵ Por último, la cuarta diferencia es que, hoy en día, los cuadros del tablero de juego están formados por estados nacionales soberanos, sujetos del derecho internacional.

4.2. DEL VALOR GEOESTRATÉGICO A LA GEOPOLÍTICA DE ASIA CENTRAL

Los dos «grandes juegos» —el de antes y el de ahora— y la existencia de turbulencias en la zona de contacto entre Asia Central y Meridional (eje vertical) y entre Asia Central y su espacio histórico-cultural (eje

13. Mathew Edwards (2003). «The New Great Game and the new great gamers: disciples of Kipling and Mackinder», en *Central Asian Survey*, vol. 22, n° 1, marzo, págs. 83-102.

14. A. Cooley (2012). *Great Games, Local Rules. The New Great Power Contest in Central Asia*. Nueva York: Oxford University Press.

15. Michael Denison (2012). «Game Over? Shifting energy geopolitics in Central Asia», en *Central Asia Policy Brief*, n° 5, Central Asian Program, The George Washington University, The Elliott School of International Affairs, octubre. Disponible en: http://www.centralasiaprogram.org/images/Policy_Brief_5,_October_2012.pdf.

horizontal), históricamente han llevado a que la lectura de Asia Central se realice en términos de geoestrategia. Esta visión geoestratégica de la región es la que ha condicionado su análisis geopolítico: el análisis en términos políticos y de seguridad. Así, históricamente, la idea de una zona de conflicto, frontera entre dos imperios, el ruso y el británico, se ha traducido en la definición de una Asia Central cuya función —geopolítica— es ser un tapón —un territorio ubicado entre otros, que geográficamente se define por esta función, más que por sus características internas. De hecho, a lo largo del siglo xx, desde Mackinder al fin de la Guerra Fría, esa es la consideración que merece Asia Central. En los albores del siglo xxi, sin embargo, con Brzezinski esta visión se hibridiza, y Asia Central pasa a ser un espacio ubicado entre potencias regionales que, como en tiempos de la Ruta de la Seda, se convierte en un corredor energético y de mercancías: la *New Silk Road Initiative*.

El británico Mackinder es el geógrafo más influyente al que se refieren los geoestrategas cuando analizan Asia Central. A principios del siglo xx, acuñó el concepto de «tierra-corazón» (*heartland*) para describir un área pivotal formada por Rusia, Asia Central y Europa Oriental cuyo control marcaría el dominio del territorio euroasiático, y, por ende, del mundo.¹⁶ Pocos años antes, Rusia se había anexionado el área del actual Kirguistán, finalizando su expansión de más de un siglo por territorio asiático. El propio Mackinder había señalado que la única potencia de la época con capacidades para dominar la tierra-corazón era Rusia.

Como para el caso de Mackinder, los factores geopolíticos fueron la base para que, poco antes de empezar la segunda guerra mundial, Spykman, un geógrafo holandés afincado en Estados Unidos y seguidor de Mackinder, acuñara en los años treinta del pasado siglo el concepto de «rimland», la tierra situada alrededor del «heartland» que serviría de barrera de contención del mismo y que sería, asimismo, la zona euroasiática de conflicto. Se trata de un área muy similar a la denomi-

16. J. T. Mackinder (1904). «The Geographical Pivot of History», en *The Geographical Journal*, vol. 23, n^o 4, abril, págs. 421-437.

nada «shater belt» por Cohen. De ahí que, en el contexto de guerra fría, las ideas de Spykman¹⁷ constituyeran una de las bases conceptuales de la política de contención estadounidense de la Unión Soviética. Tanto las teorías de Mackinder como las de Spykman han dejado una huella importante en el pensamiento geoestratégico estadounidense.

Desde un punto de vista más amplio que integra elementos geoculturales y geopolíticos, el geógrafo griego y turcólogo Dimitris Kitsikis acuñó en los años setenta del pasado siglo la idea de «región intermedia»¹⁸ para definir el área central de la masa euroasiática: se trataría de una amplia zona (mayor que el área pivotal de Mackinder) entre Europa Occidental y la península de Kamchatka que englobaría la península balcánica, Oriente Medio, Asia Central hasta la frontera del Indo y los Himalayas y toda Rusia, e incluye el Turkestán chino. A diferencia de las otras dos zonas euroasiáticas, caracterizadas por su uniformidad civilizacional, la «zona intermedia» sería una civilización-puente entre Oriente y Occidente.

Las ideas de Kitsikis son estimulantes por dos razones. En primer lugar, porque el elemento civilizacional, además de otros geopolíticos, como variable central para analizar la política mundial será recuperado una vez acabada la guerra fría por Samuel Huntington y su teoría del «choque de civilizaciones».¹⁹ En segundo lugar, porque el área que describe Kitsikis se asemeja, también, a las áreas de sombra incluidas en el «shatter belt» de Cohen.

Admirador de Mackinder, Zbigniew Brzezinski es uno de los académicos y geoestrategas contemporáneos que relanzaron hace pocos

-
17. Nicholas J. Spykman (1938). «Geography and American Foreign Policy II», en *The American Political Science Review*, vol. 32, n° 2, abril, págs. 213-236; Nicholas J. Spykman (1938). «Geography and American Foreign Policy I», en *The American Political Science Review*, vol. 32, n° 1, febrero, págs. 28-50
 18. Dimitris Kitsikis (2011). «The Median Space», en Couros, K. (ed.). *Greece & Geopolitics: Greece's Position in the World and its relation with the centers of global power* (en griego). Atenas, citado por Georgios K. Filis (2008). *Russia and Turkey in the Geopolitics of Eurasia & the theory of the Median Space: Thesis-Synthesis-Antithesis*, Tesis doctoral, Durham University. Disponible en: http://etheses.dur.ac.uk/227/1/PHD_%CE%A4%CE%95%CE%9B%CE%9F%CE%A3.pdf.
 19. Samuel P. Huntington (1997). *The clash of civilizations and the remaking of world order*. Nueva York: Simon & Schuster.

años el interés por Eurasia. Su visión de la zona es la de un espacio muy amplio (incluyendo Europa) de más de 4.000 millones de habitantes y casi la mitad de la superficie habitable del globo, un tablero de ajedrez donde se juega la lucha por la supremacía mundial. Brzezinski identificaba cinco pivotes geoestratégicos en Eurasia —Francia, Alemania, Rusia, China e India— y cinco pivotes geopolíticos —Irán, Turquía, Ucrania, Azerbaiyán y Corea del Sur.²⁰ En su argumentación, la condición de pivote deriva tanto del poderío de los países como de su posición geográfica, en conexión con zonas más allá de Asia Central. Por ejemplo, Azerbaiyán, además de su riqueza en recursos, es un nudo entre el Caspio y Asia Central; Turquía es un país de doble proyección euroasiática, pues se proyecta hacia el Cáucaso y, por el Mar Negro, hacia el Mediterráneo; Irán se proyecta hacia el Caspio, el Golfo Pérsico y Asia Central.

En el centro del mapa Brzezinski ubicaba «los Balcanes euroasiáticos», un «caldero» (*cauldron*) étnico formado por nueve países —los cinco «tanes», los tres países caucásicos y Afganistán, rodeados por una periferia que incluye a Irán y Turquía. Todos estos países serían vulnerables a los conflictos internos, ninguno constituiría un poder hegemónico y estarían rodeados de estados más poderosos y en competencia. La importancia de estos «Balcanes» derivaría de la yuxtaposición del mapa geográfico —fronteras, etnias y condicionantes— y el mapa energético —producción y rutas de transporte.

Puesto que la geopolítica se orienta a obtener o denegar la primacía, no son ajenas a estas visiones de la masa euroasiática las concepciones contemporáneas sobre una «Gran Asia Central», que incluiría a exrepúblicas soviéticas y a Afganistán (y posiblemente Irán).²¹ Una lectura de esta visión geopolítica está en el corazón de iniciativas como la «Nueva Ruta de la Seda» de Estados Unidos, formulada poco des-

20. Zbigniew Brzezinski (1997). *The Grand Chessboard*. Nueva York: Basic Books.

21. Alexander Nikitin (2007). «The end of the Post-Soviet Space. The changing geopolitical orientations of the Newly Independent States», en *Russia and Eurasia Briefing Paper*, REP BP 07/01. Londres: Chatham House, febrero. Disponible en: <http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Russia%20and%20Eurasia/bp-niso207.pdf>.

pués de que el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, anunciara el inicio de la progresiva retirada de las tropas estadounidenses de Afganistán, que finaliza en 2014. Esta iniciativa es, en palabras de Hillary Clinton: «an international web and network of economic and transit connections. That means building more rail lines, highways, energy infrastructure, like the proposed pipeline to run from Turkmenistan, through Afghanistan, through Pakistan into India»,²² refiriéndose al TAPI.²³ El proyecto de «New Silk Road», cuya génesis se remonta a varios años atrás, tiene en Frederick Starr a uno de sus arquitectos más influyentes, quien es, además, declarado partidario de una «Gran Asia Central».²⁴ Su trazado es vertical, vinculando a Turkmenistán y Uzbekistán con Afganistán, Pakistán e India.

El marcado tono económico de esta iniciativa no puede acabar oscureciendo otras intenciones políticas. Como señalan algunos autores,²⁵ el proyecto privilegia la relación de Estados Unidos con India y margina a Irán, Rusia y China, convirtiendo a Estados Unidos, de nuevo, en un actor de la política en Asia Central. Es una nueva aproximación a la convicción estadounidense de que puede «redibujar» el mapa de la región según sus intereses, como lo fue en su día la idea, ya finiquitada, de un «Gran Oriente Medio»²⁶ desde Marruecos a la India. No obstante, un elemento distintivo de la «New Silk Road Initiative»

22. La «New Silk Road Initiative» fue anunciada en un discurso de Hillary Clinton en Chennai, India, en julio de 2011. Disponible en: <http://www.state.gov/secretary/rm/2011/07/168840.htm>.

23. El conducto de distribución cuyas siglas corresponden a la primera letra de Turkmenistán, Afganistán, Pakistán e India.

24. Frederick Starr es el presidente del Central Asia-Caucasus Institute and Silk Road Studies Program, SAIS, The Johns Hopkins University. La base de la «New Silk Road Initiative» se encuentra en su artículo «Afghanistan beyond the fog of Nation-building: giving economic strategy a chance», en *Silk Road Paper*, enero de 2011. Disponible en: <http://www.silkroadstudies.org/new/docs/silkroadpapers/1101Afghanistan-Starr.pdf>.

25. Najam Rafique y Fahd Umayun (2011-2012). «Washington and the New Silk Road: a new great game in Central Asia?», en *Strategic Studies*, vols. XXXI-XXXII, nº 4 y 1, invierno-primavera. Disponible en: http://www.issi.org.pk/publication-files/13399959_50_23859521.pdf.

26. La idea original fue formulada en noviembre de 2003 en un discurso conmemorativo del vigésimo aniversario del National Endowment for Democracy. Posteriormente, en 2004 dio lugar a la Iniciativa del Gran Oriente Medio y Norte de África (BMENA). Los países participantes, todos musulmanes, iban desde Marruecos a Pakistán.

con respecto al «Gran Oriente Medio» es que en ese rediseño se está buscando construir alianzas con algunas de las grandes potencias asiáticas (India), lo cual puede comportar efectos en el juego regional de equilibrios. Un elemento de continuidad lo proporciona el mantenimiento del USCENTCOM, creado en 1983, cuya misión es promover la seguridad y estabilidad y cuya área de responsabilidad incluye toda Asia Central y todo el «Gran Oriente Medio», adentrándose en el Índico.²⁷

4.3. CÓMO LA GEOESTRATEGIA SE CONVIERTE EN GEOGRAFÍA

Todo lo expuesto hasta aquí nos conduce a abordar la vinculación entre la visión geoestratégica de Eurasia y la delimitación y definición del Asia Central, pues cada una de las visiones esbozadas en el apartado anterior, conduce a una definición —distinta— de lo que geográficamente es Asia Central. Esta es una cuestión de importancia, ya que no estamos abordando un debate puramente geográfico, sobre los accidentes naturales, la ecología o la climatología, pues, como muestra la Geografía, las características físicas del territorio se ven inmediatamente influenciadas, y con frecuencia modificadas, por la acción humana y las variables económicas, políticas y socio-culturales que la impulsan. De ahí, que se pueda aventurar que a determinada visión geopolítica le corresponde una concepción geoestratégica y determinada delimitación geográfica. Aunque Asia Central ha sido históricamente un área cambiante, desde finales del siglo XIX, cuando finaliza la colonización militar rusa, la visión geoestratégica dominante la ha caracterizado como *heartland* según factores geopolíticos que han determinado las políticas exteriores de las grandes potencias durante todo el siglo XX. Así, hasta fechas bien recientes Asia Central es un territorio tapón, compacto y continuo que, en muchos casos se ha asociado con las cinco exrepúblicas soviéticas del Asia Central.

27. El mapa de los países del área de responsabilidad del USCENTCOM está disponible en: http://www.centcom.mil/images/stories/aor_centcom.pdf.

No obstante, las reflexiones de Ives Lacoste en los años setenta del pasado siglo sobre la falacia de entender la ciencia geográfica como una ciencia «objetiva», neutra, y su conocida tesis —la geografía es un arma para la guerra— son una buena fuente de inspiración para aproximarnos a los *a priori* necesarios si deseamos delimitar «Asia Central». Decía Lacoste que la geografía es un arma para la guerra porque es, más que otras ciencias, una ciencia para el poder.²⁸ La geografía sirve para controlar el territorio y los hombres que lo habitan y sobre los cuales se ejerce el poder desde el aparato del estado (o desde otras estructuras y actores, debemos añadir hoy en día); por tanto, la geografía es un saber estratégico y un conjunto de prácticas políticas y militares: «el trazado de un mapa implica un cierto dominio político y científico del espacio representado, y es un instrumento de poder sobre el espacio y sobre las personas que viven en él» (Lacoste:8). De esta forma, la geografía no es un paisaje para contemplar, para aprender o para realizar el itinerario de las vacaciones, sino que es un paisaje para entender como resultado de un razonamiento estratégico determinado.

Volver a leer a Lacoste y recuperar su idea central —la geografía es un instrumento de poder— nos sirve para afirmar algo que ya conocemos: la definición del alcance geográfico de una región suele estar asociada a las visiones que de la misma tiene el hombre político, que la entiende de una determinada manera y tiende a generar políticas en base a esa visión. Las cancillerías de nuestra época definen Asia Central vagamente. No hay un criterio unánime a aplicar, puesto que la base política sobre la que se sostiene varía de un estado a otro.

El territorio que nos ocupa —Asia Central— ha recibido muchos nombres en diferentes épocas históricas, según la potencia dominante del momento —griegos, persas, mongoles, rusos: la Transoxiana macedonia —los territorios más allá del Oxus o Amu Darya—, el Turán persa, o la Tartaria o Turkestán del siglo XIX, por citar algunos ejemplos.

La denominación política «Asia Central» es fruto de la colonización rusa en un área geográfica determinada, que estuvo motivada, en

28. Ives Lacoste (1977). *La geografía, un arma para la Guerra*. Barcelona: Anagrama.

parte por su rivalidad con el Reino Unido en Asia durante el siglo XIX. Ya en la época soviética, en las primeras décadas tras la revolución de 1917 se crearon los cinco «tanes» que hoy conocemos en un proceso que duró hasta mediados de los años treinta del pasado siglo. Como señala Svetlana Gorshenina,²⁹ las repúblicas federadas creadas *ex novo* eran ajenas a la idea de estado-nación, no eran ni étnicamente ni confesionalmente uniformes y sus habitantes no estaban asociados a un territorio específico pues durante siglos habían vivido en un área de fronteras móviles. Lo que es más, el trazado de las fronteras entre las repúblicas no se realizó para estados independientes, sino para servir a los intereses del centro soviético, generándose reajustes en diversas ocasiones para limar tensiones interfronterizas, facilitar la sedentización o desarrollar la agricultura irrigada. De manera paralela se inventó una etnogénesis para cada una de ellas (como en el caso europeo del siglo XIX; Gorshenina: 292) y una lengua literaria, «cirilizada», que serviría como justificación ideológica para el estado soviético.

Por tanto, dado que la geografía de Asia Central ha sido variable en una perspectiva histórica, una primera cuestión de interés hoy en día es la definición de su alcance geográfico y de sus características básicas y revisar algunos criterios para incluir o no determinados países en la misma. Hay países que pertenecen «incuestionablemente» a la región, una situación que es herencia del mundo soviético. Se trata de los cinco «tanes», las antiguas repúblicas soviéticas del Asia Media y Central: Kazajstán, Uzbekistán, Tayikistán, Kirguistán y Turkmenistán, cuya superficie total alcanza los 3.961.000 km² (menos de la mitad de la superficie de China) y su población supera los 63 millones de habitantes.³⁰ Afganistán (652.230 km² y 35 millones de habitantes) se asocia, como hemos visto, a esa definición de Asia Central. También otros países como Irán (74 millones de habitantes) o Pakistán (176 millones de habitantes) están «geográficamente» vinculados, e igualmente India (con una población de más de 1.200.000 personas).

29. Svetlana Gorshenina (2012). *Asie Centrale. L'invention des frontières et l'héritage russo-soviétique*. París: CNRS Éditions.

30. Datos extraídos de <http://data.worldbank.org>.

Evidentemente, no sería razonable sacar conclusiones sobre el tamaño demográfico de esta área a partir de la agregación de los países mencionados. No obstante, hay que mencionar dos fenómenos que son de singular importancia para destacar la existencia de diferencias subregionales en Asia Central a partir de un criterio demográfico. En primer lugar, existe una gran diferencia entre los países con respecto a su densidad demográfica y al porcentaje de población que vive en áreas urbanas. Kazajstán, el país de mayor superficie, es también el de menor densidad de población por km. 2. (6,1); Turkmenistán sería otro de los países con baja densidad de población (10,8). Dos países superan la media de densidad mundial (53,7): Afganistán (54,1) y Uzbekistán (68,9). Además, en estos últimos dos países, y también en Kirguistán, buena parte de la población vive en áreas urbanas. En segundo lugar, la zona de encuentro entre Kirguistán, Uzbekistán, Tayikistán, Afganistán y norte de Pakistán e India (un cinturón que rodea los Himalayas por la parte occidental) concentra, con mucha diferencia respecto al resto, la mayor densidad de población de Asia Central, con valores que oscilan entre los 26 y los 1.000 habitantes por km².³¹

El elemento demográfico nos permite aproximarnos a otros criterios relevantes, como el étnico-civilizacional, para definir geográficamente a Asia Central. Algunos autores (Sellier y Sellier)³² optan por criterios étnicos. Asia Central sería una zona de influencias entrecruzadas de varios imperios y de diversos pueblos —como los mongoles, los pueblos túrquicos, los persas y los rusos— que se desplazaron con facilidad, de este a oeste o de oeste a este, por el continente asiático debido a que la estepa facilitaba una gran movilidad.

Así, Asia Central se definiría por la historia más o menos común de los pueblos que la habitan, pese a la disparidad entre ellos, y que llevan asentados cientos de años en el territorio. Podemos mencionar tres grupos principales según su asentamiento geográfico, y sus vínculos culturales y lingüísticos: los turcomanos orientales, los pueblos

31. Datos extraídos de <http://sedac.ciesin.columbia.edu/>.

32. Jean Sellier y André Sellier (1993). *Atlas des peuples d'Orient. Moyen-Orient, Caucase, Asie Centrale*. París: La Découverte.

mongoles en el norte y el centro, y los iraníes orientales. El hecho de ser todos ellos, a excepción de Mongolia, pueblos islamizados, añade un elemento común adicional al conjunto.

Esta delimitación «étnica» del área se acerca mucho a la visión histórica del Turkeistán, y es muy similar a la que propone la UNESCO, que la define como macrorregión, utilizando criterios climático-geográficos e históricos:³³ además de los cinco «tanes», el área incluiría Mongolia, las áreas tibetanas y de Ladakh, la región china de Xinjiang, Afganistán, el área noroccidental de Pakistán, el valle de Cachemira, el nordeste iraní y las regiones túrquicas en Rusia central y oriental al sur de la taiga.

Así, esta aproximación se aleja de la visión soviética y ensancha la visión contemporánea más política de la región, acercándola al análisis geoestratégico. Se trataría de una zona —parte de la ruta de la seda— que se extiende horizontal y verticalmente y que limita al este con China, al sur con la India, al oeste con Irán y al norte con Rusia. Esta visión, no obstante, cuando es superpuesta al criterio demográfico, genera un mapa más reducido. Así, hablaríamos de una subregión, compuesta por áreas de Kirguistán, Uzbekistán, Tayikistán y Afganistán, que puede interrelacionarse con el norte de Pakistán y de la India y que tiene una orientación vertical hacia el Índico. Pese a las barreras geográficas, es una zona de fronteras porosas e intercomunicada por valles y pasos de montaña.

Llegados a esta definición de lo que podría ser la región de Asia Central, es pertinente recuperar el argumento de Brzezinski sobre la existencia de unos «Balcanes euroasiáticos» que serían consecuencia de la yuxtaposición entre unas relaciones horizontales que derivan de las relaciones energéticas y unas relaciones verticales que son consecuencia de la demografía y las influencias étnico-culturales entrecruzadas. Pues, desde esta óptica, cuando se analiza Asia Central teniendo en cuenta estas yuxtaposiciones, se llega a la conclusión de que ésta es susceptible de dividirse en dos regiones geopolíticas diferenciadas:

33. UNESCO, *History of Civilizations of Central Asia*. Disponible en <http://www.unesco.org/culture/asia/index-en.html>.

una en el norte, con Kazajstán, vinculada con Rusia y Europa, centrada en rutas energéticas que son resultado de decisiones políticas que excluyen la vía marítima y, por tanto, a Irán. Otra en el sur, que vincula al resto de países en una de las áreas de sombra más inestables del continente asiático y que parece concretarse en nuevas relaciones energéticas y organismos regionales.

5. TENDENCIAS EN ASIA CENTRAL

La realidad de Asia Central no es concluyente para verificar la hipótesis esbozada en el apartado anterior: la posible división de Asia Central en dos regiones geopolíticas diferenciadas. Sin embargo, existen, hoy, elementos que nos parecen suficientes para apuntar esta hipótesis de trabajo.

En este apartado final esbozaremos tres aspectos —la función que las potencias asignan a los países de la región en el «nuevo gran juego», la forma en que se están configurando las organizaciones regionales en un orden post-Guerra Fría y la creación de un nuevo espacio geo-energético ante el fin del orden petrolero euro-atlántico— que, en la línea de la hipótesis de trabajo apuntada, muestran empíricamente que: a) hoy, la región no se concibe como una unidad, un grupo de estados soberanos vecinos, unido, o con intereses comunes. De ahí, que se pueda aventurar una partición o la creación de una región de geometría variable, con relaciones multivectoriales; y b) el patrón regional que se adivina es el de un Kazajstán más vinculado a Rusia —e incluso a Occidente— y una región más difusa y meridional que interactúa en las áreas sombra periféricas de Asia Central, descritas en el apartado 3.

5.1. EL JUEGO DE LOS PODERES EN LA REGIÓN

Un breve repaso por cómo se posicionan los principales jugadores en la región, muestra un hecho que se adivinaba, ya, en la descripción

que en el apartado 4.1 se hacía del «nuevo Gran Juego». En el pasado, el interés de todas las potencias era común, aunque se concibiera como un juego de suma cero: mantener —o controlar— ese territorio tapón; hoy, la mezcla de distintos intereses geoestratégicos con los intereses —en muchos casos empresariales— económicos, conduce a que cada una de las potencias —mundiales o regionales— vea a alguno de los países de la región —pero difícilmente el todo— como área de influencia, zona de la que extraer recursos, periferia o línea de frontera.³⁴ De ahí, que, si es caso, se pudiera hablar de una región dividida en distintas áreas de influencia, resultado de un juego de relaciones multivectoriales.

A grandes rasgos, para cada una de las potencias, a día de hoy adivinamos que Rusia, aunque desde los tiempos de los zares haya considerado esta región como su área de influencia «natural» y su «corredor trasero», hoy focaliza, sobre todo, sus relaciones y atención en Kazajstán, que se ha convertido en su principal aliado regional. Esta mengua de influencia territorial se debe a que, en la década de 1990, Rusia, dando por descontada su influencia en la zona y carente de recursos, descuidó su atención hacia la región; y a que, desde entonces, la creciente presencia en el tablero regional, especialmente de China, pero también de Irán y Turquía, ha permitido a cada uno de los «5-stanes» forjar alianzas de todo tipo con otros vecinos.³⁵ De alguna manera, para Rusia, Kazajstán —no hay que olvidar, el país más rusófono del área— es una réplica a menor escala de lo que Asia Central, o los territorios asiáticos, significaron para la Gran Rusia y para la URSS: tapón, en este caso con China; periferia económica; corredor que le asegura el control del Caspio y vía alternativa de paso hacia Asia y Europa.

Por lo que se refiere a Estados Unidos, si bien en un primer momento multiplicó sus iniciativas en la zona, con el paso del tiempo, su

34. La excepción a esta afirmación es la preocupación común vinculada a los aspectos securitarios derivados de la situación en Afganistán y la incertidumbre y preocupación que causa la anunciada retirada de tropas, en 2014, de Afganistán.

35. Esta afirmación queda perfectamente ilustrada con la información de los dos subapartados siguientes: las alianzas en los organismos regionales y las relaciones energéticas.

principal interés³⁶ en la región se ha concentrado en Afganistán y los problemas *securitarios* derivados de la retirada de tropas en 2014. Todo ello le ha llevado a que su visión geopolítica de la zona sea la ya explicada en el apartado 4.2, la de un *Greater Central Asia*, meridional, que se desplaza hacia el Índico, y se desgaja de Kazajistán.³⁷

El último de los tres grandes es China, cuyos intereses en la zona no paran de crecer. Éstos se podrían agrupar en tres ámbitos: a) el doméstico vinculado con la problemática específica de la región autónoma de Xinjiang, con tendencias separatistas y a la que ve como la puerta de entrada del radicalismo islámico en la región; b) el de seguridad, por su interés en una zona tapón con respecto a Rusia; y c) los comerciales y energéticos. De forma muy sintética, los dos primeros llevan a China a una visión de Kazajistán como zona tapón, coincidiendo, en este caso, con la visión de Rusia. En cambio, el tercero —sus intereses comerciales y energéticos—, le llevan a concebir la región como parte de un corredor energético meridional que conecta China con Afganistán, Paquistán, Irán e India y como la conexión hacia lo que Laruelle, Huchet, Peyrouse y Balci³⁸ llaman el *Iranian-Turkish Middle East*.

Así, la visión geo-estratégica que China tiene de Asia Central, también apunta a una división de la región: un Norte con el que no habría colisión de intereses con Rusia, y un sur que podría acabar siendo conflictivo con Estados Unidos, pues ambos ven ese flanco sur como un corredor o nexa con las áreas de sombra que se han descrito en el apartado 3, pero en el que hoy, al menos por lo que se refiere a inversión realizada y ejecutada, China lleva la delantera, pues ya ha construido varios gaseoductos y ha emprendido varias iniciativas en el ám-

36. Véase Marlene Laruelle (2012). *Central Asia Policy: Still American Mars vs. European Venus?*. EUCAM, nº 26, septiembre.

37. Es de señalar, el progresivo abandono de los intereses estadounidenses petroleros en la zona. No sólo, pues el problema de cómo llevar hacia el mercado occidental los recursos del Caspio ha sido determinante, pero este cambio de política energética de EE.UU. se puede explicar por su creciente repliegue energético hacia «las Américas».

38. Laruelle, M., Huchet, J. F., Peyrouse, S. y Balci, B. (eds.) (2010). *China and India in Central Asia. A new «Great Game»?* Palgrave MacMillan.

bito hidroeléctrico.³⁹ Con Rusia, hoy en día todavía muy por delante de China en la construcción e iniciativas en el ámbito energético —aunque no ya en el comercial—, hay una gran potencialidad de cooperación que podría tornarse en conflicto en la medida en que las iniciativas chinas lleven a poner en cuestión el rol privilegiado del territorio ruso en el transporte de la producción energética del Caspio. Los posibles escenarios de cooperación, o de conflicto, o del amplio abanico de combinaciones intermedias, son muy variados, pero en cualquier caso se desarrollarán en el sur de la región.

Por lo que se refiere a otros actores, potencias regionales medias, de y con intereses en la zona, destacaremos a Irán por su «ventaja geográfica» innegable en la segunda área de sombra —la de influencia persa— descrita. Esta ventaja geográfica le coloca en un lugar privilegiado en el juego energético, incluido el hidroeléctrico. Además tiene una amplia experiencia en la explotación de recursos energéticos. Irán podría estar proyectando un oleoducto que llegara a Xinjiang a través de Gilgit-Baltistan, enclave de gran importancia estratégica por su situación fronteriza entre Tayikistán, Afganistán, China, Paquistán e India.⁴⁰ Nos encontramos, así, con una ruta del Golfo Pérsico que reforzaría el papel estratégico de esta zona, que encaja a la perfección con el escenario de una Asia Central «meridionalizada» y nexo entre Caspio y el Golfo Pérsico, y que desciende hacia el Índico.

Consideramos que este breve repaso ilustra con suficiente claridad la idea de que las potencias ven la región como un territorio al que atribuyen funciones diferentes a sus distintas partes. De ello se adivina, como apuntamos en nuestra hipótesis de trabajo, una subregión separada de Kazajistán, que se integra en las áreas de sombra dibujadas.

39. Véase subapartado siguiente y Sébastien Peyrouse (2007). «The Hydroelectric Sector in central Asia and the Growing Role of China», en *China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 5, nº 2, págs. 131-148.

40. Véase D. Michel (2013). *Indus Water Treaty, Environmental Degradation, Development*. Ponencia presentada en el «Workshop on Water Resource Management, Human Rights and Environmental Security in South/Central Asia. Gilgit-Baltistan: A Case Study», organizado por el Central Asia Program, del Institute for European, Russian and Eurasian Studies, en la Elliott School of International Affairs de la George Washington University, Washington D.C., EE.UU., 25 de abril.

5.2. CONFIGURACIÓN DE LOS ORGANISMOS REGIONALES

En el ámbito de las organizaciones regionales es donde de forma más clara se ve la dispar conciencia regional de los «5-stanes»; sólo en el ámbito en el que la cooperación entre las cinco repúblicas de Asia Central parece más necesaria, el de la gestión de los recursos hídricos, las cinco Repúblicas de Asia Central participan en todas las organizaciones internacionales creadas. A pesar de ello, la unión que se da en las organizaciones relativas al agua es más indicativa de la percepción de que existe un problema común que de la voluntad de resolver conjuntamente ese problema. Las organizaciones creadas a este respecto son una herencia directa de la URSS, pues en el período soviético la gestión del agua en la zona funcionaba de forma compartida. Para dar una cierta continuidad a este sistema se creó en 1992, entre los nuevas cinco Repúblicas independientes, la Comisión Interestatal para la coordinación del Agua (ICWC).⁴¹ Al año siguiente, se creó el Consejo Interestatal y el Fondo Internacional para la Salvación del Mar de Aral (IFAS). En 1999, se adoptó un acuerdo para esclarecer el estatuto del IFAS y sus Organizaciones como organizaciones internacionales con personalidad jurídica propia.⁴² Estas estructuras han recibido apoyo financiero y asistencia técnica de diversas organizaciones internacionales como el Banco Mundial, Naciones Unidas o la Unión Europea. No obstante, las tensiones entre las cinco repúblicas por la gestión del agua han sido constantes.⁴³ Esta si-

41. Vea Rodríguez, L. (2005). «La opción hidráulica en Asia Central ex soviética. Perspectiva histórica y situación actual», en *Asia Central. Area emergente en las Relaciones Internacionales, Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 70-71, Bellaterra, págs. 144-167.

42. Acuerdo entre los gobiernos de la República de Kazajstán, el gobierno de la República de Kirguistán, el gobierno de la República de Tayikistán, el Gobierno de la República de Turkmenistán y el Gobierno de la República de Uzbekistán sobre el Estatuto del Fondo Internacional para la salvación del Mar de Aral (IFAS) y sus Organizaciones, aprobado por decisión de los Jefes de Estado en Ashgabat el 9 de abril de 1999.

43. Sirvan de ejemplo las quejas manifestadas en la carta del representante permanente de Tayikistán en relación al documento A/65/842, titulado «Water resources are the basis for sustainable development and future progress», distribuido por la delegación de la República de Uzbequistán en la ONU. Tayikistán pone de manifiesto su malestar por el

tuación ha afectado seriamente a la eficacia de las instituciones creadas.⁴⁴

Moviéndonos hacia el resto de organizaciones internacionales regionales en las que participa alguno de los «5-stanes», cabe decir que todas o algunas en las que se han integrado cuentan con una composición más amplia, destacando el papel principal de algún o algunos Estados vecinos. En este contexto, las estructuras de cooperación existentes en la región dependen significativamente de la implicación de actores externos, lo que las condiciona a los propios intereses y prioridades de éstos. Estas influencias se manifiestan de varias formas. En algunos casos, se ha potenciado la cooperación intrarregional, a través del apoyo logístico, técnico o financiero de determinados proyectos. En otros casos, se ha promovido la creación o participación de las repúblicas de Asia Central en estructuras de cooperación junto con otras potencias regionales, entre ellas, principalmente Rusia y/o China, pero también Turquía o Irán. El desarrollo de la cooperación internacional a través de estos diferentes foros ni ha sido continuo ni forzosamente creciente, constituyendo a menudo más una fuerza centrífuga que colabora en la construcción de un proceso de cooperación regional entre los Estados de Asia Central.

Si tenemos en cuenta cuáles son los «vecinos» que han impulsado la organización, Rusia destaca, sin duda alguna, entre las potencias que han promovido esta institucionalización de la cooperación regional. Su impulso, en primer lugar, se debe a un intento de mantener un orden similar al que existía en tiempos de la URSS y de la Guerra Fría. Así, las antiguas Repúblicas Socialistas Soviéticas, participaron en el nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), y, dentro de ella, del «alter ego» de la OTAN, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (CSTO, en su acrónimo inglés).

rechazo a la construcción de la presa de Rogun, y el mantenimiento de los embalses en Uzbekistán (Carta de 6 de junio de 2011 dirigida al Secretario General por el representante de Tayikistán ante la ONU, doc. A/65/863)

44. Campins Eritja, E. (2010). «Los retos de la cooperación regional en Asia Central: más luces que sombras en la gestión de los recursos hídricos compartidos» en *Revista electrónica de Estudios Internacionales*, nº 19 (<http://www.reei.org>).

Los orígenes de la CSTO se remontan al Tratado de Seguridad Colectiva, firmado en Tashkent el 15 de mayo de 1992, entre Armenia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. Al igual que en otras organizaciones, las tensiones con Rusia llevaron a la separación de Uzbekistán del proceso, en 1999, y a su adhesión al grupo de GUAM, creado en 1997 entre Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia. En 2002, seis Estados —Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Armenia, Rusia y Bielorrusia— participantes en el Tratado de Seguridad Colectiva, crean la CSTO que empieza a funcionar en 2003.⁴⁵ En febrero de 2006, Uzbekistán vuelve a unirse al bloque con la firma el Tratado constitutivo de la CSTO que ratifica dos años más tarde, el 28 de marzo de 2008, pero del que vuelve a retirarse en 2012.⁴⁶

Uno de los aspectos que centran la atención de la CSTO en la actualidad es la retirada de las tropas internacionales de Afganistán en 2014. Este hecho supone sin duda un reto crucial para la seguridad en la zona favoreciendo alianzas. Así, la CSTO ha buscado una mayor colaboración con las Naciones Unidas a través, entre otros, del Departamento de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz y de la Oficina de las Naciones Unidas para la lucha contra la droga y el delito (UNODC).⁴⁷ En el Consejo informal de la CSTO celebrado en mayo de 2013, los Presidentes de Kazajstán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán acordaron reforzar las fronteras y sus esfuerzos conjuntos en la lucha contra el extremismo y el tráfico ilícito de drogas. En la misma reunión del Consejo, los Presidentes de estos cuatro Estados declararon su interés por la construcción del corredor ferroviario entre Rusia, Ka-

45. El texto íntegro en inglés del Tratado Constitutivo puede encontrarse en la Recopilación de Tratados publicada por la ONU, Volumen 2235, I-39775. La web en inglés de esta Organización puede consultarse en http://www.odkb.gov.ru/start/index_aengl.htm.

46. Como señala Marlène Laruelle, esta separación evidencia el rechazo al liderazgo de Rusia en Asia Central y es resultado de la tendencia del Kremlin a bilateralizar las relaciones con los Estados de la región, frente a la idea de promover una unidad regional (Laruelle, M. (2012). «Factoring the Regional Impact of Uzbekistan's Withdrawal from the CSTO», en *On Wider Europe, Foreign Policy and Civil Society Program*, agosto).

47. *Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y de otro tipo*, documentos del Sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General y del Sexagésimo séptimo año del Consejo de Seguridad, de 12 de agosto de 2012, doc. A/67/280—S/2012/614, págs. 12-13.

zajstán, Kirguistán y Tayikistán con el objetivo final de llegar al Golfo Pérsico por Afganistán, Turkmenistán e Irán.

En el año 2000, ante la pérdida evidente de hegemonía de Rusia en la región y para reforzar las relaciones económicas, en el marco de la CEI se creó la Comunidad Económica Euroasiática (Eurasec). Los miembros fundadores de la Eurasec son Bielorrusia, Kazajstán, Rusia y Tayikistán, y su objetivo es el de intensificar la cooperación económica entre estos Estados miembros de la CEI y, en particular, establecer entre ellos una Unión Aduanera y un Espacio Económico Único.⁴⁸ La Eurasec se define como Organización internacional abierta pero, hasta la fecha, sólo Uzbekistán se había adherido a la misma en 2006,⁴⁹ pero las tensiones con Rusia le llevaron a suspender su condición de miembro en 2008.

Entre los logros más significativos de Eurasec figura la realización de la Unión Aduanera entre Bielorrusia, Kazajstán y Rusia, en un período de tres años desde 2007 a 2010. Este primer grupo de Estados es también el que participa en el Espacio Económico Común Eurasec, acordado en 2009 y cuya realización se prevé para 2015. Aunque por el momento solo participan estos tres Estados, el objetivo declarado es que puedan adherirse más Estados miembros en el futuro si alcanzan el nivel de desarrollo económico, normativo e institucional necesario.⁵⁰

Así, si tomamos en cuenta las organizaciones en las que Rusia ejerce de líder indiscutible, como ya se apuntó en el punto anterior, confirmamos esa relativa desunión de los «5-stanes», incluso en aquellas instituciones que intentaron emular el «antiguo orden», como la CEI y la CSTO, pues Turkmenistán no ha participado, salvo como observador en la primera, y Uzbekistán, entra y sale de ellas. Y, en las nuevas, como la Eurasec, como también se señalaba, Kazajstán es el socio privilegiado, como se deduce del hecho de que éste sea uno de los tres miembros de la recientemente creada Unión Aduanera.

48. Artículo 2 del Tratado de Astana de 10 de octubre de 2000, en vigor desde el 30 de mayo de 2001.

49. Sí hay tres Estados que han adquirido el estatuto de observador: Moldavia (2002), Ucrania (2002) y Armenia (2003).

50. Eurasec Today (2013), en <http://www.evrases.com/i/data/item7618-1.pdf>.

Entre las organizaciones que ya no son herencia directa de la URSS, China, junto a Rusia, asumió un papel principal en la creación de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). Rusia y China participan en la SCO junto con Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán. El proceso de creación de esta Organización internacional se inicia con la firma en Shanghái del *Tratado sobre profundización de la confianza militar en las regiones fronterizas*, el 26 de abril de 1996. Tras ello, se establece la práctica de celebrar cumbres anuales de los Jefes de Estado y de Gobierno de estos cinco Estados a los que se unió Uzbekistán en 2001. Esta ampliación va unida al debate sobre la necesidad de consolidar este marco de cooperación dotándolo de estatuto de Organización internacional. La Carta constitutiva de la SCO se adopta, finalmente, en San Petersburgo, en junio de 2002, definiéndola como Organización abierta a otros Estados de la región y de competencias generales.

Aunque las competencias de la SCO se definen de forma amplia, la Carta constitutiva se refiere específicamente, entre otros, al objetivo de la cooperación en la lucha contra el terrorismo, el tráfico ilícito de drogas y armas, así como cualquier otra actividad de delincuencia transnacional organizada y la migración ilegal. Desde esta perspectiva, al igual que la CSTO, los riesgos que para la región supone la situación en Afganistán constituyen una de las prioridades de la SCO. A este respecto, destaca la cooperación desarrollada entre la SCO y la ASEAN, desde 2005. También con este objetivo, en 2011, esta Organización ha firmado un memorando de entendimiento con la UNODC⁵¹ y ha fijado este tema como una prioridad para la acción de la Estructura Regional contra el Terrorismo.⁵² Otro ámbito de interés para la SCO es la cooperación energética. También aquí cabe destacar la cre-

51. *Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y de otro tipo*, documentos del Sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General y del Sexagésimo séptimo año del Consejo de Seguridad, de 12 de agosto de 2012, doc. A/67/280—S/2012/614, pág. 24.

52. Actas literales de la Asamblea General correspondientes a la sesión del día 19 de noviembre de 2012, tema 121 del Programa Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y de otro tipo - Informe del Secretario General (A/67/280) (doc. A/67/PV.40, pág. 13).

ciente cooperación con la ASEAN y su posición favorable a proyectos como el oleoducto entre Turkmenistán, Afganistán, Pakistán e India (TAPI).⁵³

Por el momento no ha habido ninguna adhesión a la SCO. India, Irán y Pakistán han iniciado contactos en este sentido pero, por el momento sólo son estados observadores, junto con Mongolia. Además, Bielorrusia y Sri Lanka tienen el estatuto de estados asociados. El pasado abril de 2013, Turquía firmó también un acuerdo con la SCO para obtener un estatuto de relación especial.

La SCO es una organización regional que analíticamente presenta gran interés, pues de alguna manera es la primera gran organización «post-Guerra Fría» que se crea en la región, cuyo acicate es la apertura hacia el Sur —y los problemas para la seguridad de la zona que de ello se derivan, como el conflicto de Afganistán. Esta particularidad queda patente en que la SCO apuesta por la apertura de Asia Central hacia el mar, creando acuerdos con la ASEAN, y por los grandes proyectos de infraestructuras en ese «mapa» de Asia Central, más reducido que pivota hacia el Índico-Pacífico, y que, a través de los contactos establecidos con India, Irán, Pakistán y Turquía, volverán a dibujarnos el cruce entre el área de sombra vertical y una de las horizontales: una vez más la que une el Caspio y el Golfo Pérsico y se alarga hasta el Mediterráneo.

En esta misma línea apuntan otras dos organizaciones que debemos analizar: la Organización de Cooperación Económica (ECO, en su acrónimo en inglés), cuya creación fue impulsada por Turquía y en la que también Irán juega un papel principal, y el Consejo de Cooperación de los Estados de habla turquica.

La Organización de Cooperación Económica (OCE) creada por Irán, Pakistán y Turquía, en 1985, es nuevamente una organización de competencias generales a la que, en 1992, se adhirieron las cinco repúblicas de Asia Central junto con Afganistán y Azerbaiyán. Los prin-

53. C. Len (2007). «Energy Security Cooperation in Asia: an Asian-SCO Energy Partnership», en *Energy perspectives on Singapore and the Region*, Institute of Southeast Asian Studies.

cipales órganos creados en el seno de esta organización evidencian las áreas de mayor interés, como son, transporte y comunicaciones; comercio e inversiones; agricultura, industria y turismo; energía, minerales y medio ambiente.

Entre las realizaciones de la ECO que destacaban, en la Cumbre de 2012, los Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembros de la Organización, cabe señalar el establecimiento de «corredores viales a lo largo de los ejes Kirguistán-Tayikistán-Afganistán-Irán e Islamabad-Teherán-Estambul, [...] y los progresos realizados en los proyectos ferroviarios de Uzen-Bereket-Gorgan y Bakú- Tbilisi-Kars». ⁵⁴ En este ámbito cabe señalar la cooperación entre la ECO y el Banco Islámico de Desarrollo, que ha financiado varios de estos proyectos. La ECO también se ha vinculado a los trabajos de UNODC para intensificar su acción en la lucha contra la corrupción y el tráfico de drogas. ⁵⁵ La ECO desarrolla también programas de cooperación entre sus miembros en relación a la gestión de recursos hídricos y los hidrocarburos, junto con otros ámbitos como la cultura y la educación.

Finalmente, el Consejo de Cooperación de los Estados de habla túrquica es otra organización internacional con competencias generales, creada por las repúblicas de Azerbaiyán, Kazajstán, Kirguistán y Turquía, en 2009. ⁵⁶ En la última cumbre, celebrada en agosto de 2012, el Consejo fijó como prioridad la creación de un corredor de transporte desde China hasta Turquía atravesando los territorios de Georgia,

54. Declaración de Bakú adoptada en la Duodécima Cumbre de la OCE que figura como Anexo a la Carta de fecha 14 de noviembre de 2012 dirigida al Secretario General de la ONU por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas (doc. A/67/581, pág. 4).

55. *Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y de otro tipo*, documentos del Sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General y del Sexagésimo séptimo año del Consejo de Seguridad, de 12 de agosto de 2012, doc. A/67/280—S/2012/614, pág. 15.

56. Esta organización constituye la institucionalización de las cumbres que periódicamente celebraban los Jefes de Estado de estos países desde 1992 (Carta de fecha 2 de mayo de 2011 dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas por los Representantes Permanentes de Azerbaiyán, Kazajstán, Kirguistán y Turquía ante las Naciones Unidas solicitando el estatuto de observador para el Consejo de cooperación de Estados de habla túrquica, doc. A/66/141, de 6 de mayo de 2011).

Azerbaiyán y Kazajistán.⁵⁷ Además del transporte, otros proyectos de la organización son el establecimiento de un Consejo turco de cooperación comercial, un fondo turco de cooperación científica, una comisión para la armonización legislativa sobre la propiedad, un Fondo de desarrollo para los Estados de habla túrquica, una Corte conjunta de arbitraje, una unión universitaria y una unión en materia de seguros.⁵⁸

En definitiva, en Asia Central coexisten varias organizaciones internacionales de similar naturaleza, competencias, funciones y ámbitos de actuación. Todas gozan de estatuto de observador ante la Asamblea General de las Naciones Unidas y son internacionalmente reconocidas. No obstante, se producen claros solapamientos en sus funciones y, por ende, tensiones entre las potencias dominantes en cada uno de estos foros. Esta situación se ve además complicada porque los Estados participantes tienen sistemas de gobierno muy centralizados con una fuerte concentración del poder, lo que condiciona el funcionamiento de todas estas organizaciones internacionales. En todo caso, sus avances, lejos de conglomerar las relaciones entre las cinco repúblicas de Asia Central parecen dividir las o, cuando menos, evidencian las tensiones existentes. Por ello, las principales realizaciones de todas estas organizaciones en relación a Asia Central muestran una imagen discontinua, en la que se superponen los muy distintos intereses en presencia, generando duplicidades, a la vez que marcadas lagunas y tensiones.⁵⁹

En esta arquitectura regional incipiente, sin embargo, se adivinan ciertos rasgos de comportamiento: a) el que todavía viene de un orden anterior, y en el que prácticamente sólo participa activamente Kazajistán; y b) el que se va configurando desde los postrimerías del siglo xx, que está muy condicionado por los problemas de seguridad que emanan del conflicto de Afganistán, pero que apunta hacia una creciente relevancia de la parte sur de la región en la intersección de la línea

57. <http://www.turkkon.org/eng/icerik.php?no=10>.

58. http://www.turkkon.org/eng/icerik_multi.php?no=13.

59. Estos temas se han tratado con más profundidad en relación a la Eurasec, la OTSC y la SCO en Huici Sancho, L. (2010). «Marco institucional regional y gobernanza», en *Asia Central en el marco de la economía global*, ICE, nº 587.

vertical y una área de sombra horizontal, que conecta Asia Central con el Creciente Fértil, hasta el Mediterráneo.

5.3. CADENAS ENERGÉTICAS QUE DAN SITUACIONES Y ALIANZAS DISPARES⁶⁰

En el ámbito de las relaciones energéticas se extraen conclusiones similares a los dos anteriores casos. Aquí, la definición de una hipotética «región energética», por ejemplo similar a lo que fue la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), también es difícil de establecer, porque el «orden» en el que existió esa organización ha dejado de existir.

Paralelamente al fin del orden bipolar, se produjo el fin del Paradigma Energético Dicotómico (PED).⁶¹ Este paradigma que explica las relaciones energéticas como aquellas que se producen entre dos categorías de países, los *países productores* y los *países consumidores*, en el ámbito internacional lleva implícitas dos cuestiones: a) que las relaciones energéticas internacionales se producen, una vez más, en el ámbito euro-atlántico, y que b) la arquitectura de su estructura de gobernanza internacional es la de dos organizaciones «regionales», consideradas homogéneas por categoría de países: 1) la organización de los *países productores*, la OPEP que, aunque raramente actuara como tal y, además, no lo fuera, se asocia a una compacta e imaginaria región de los países árabes, con intereses comunes; y 2) la organización de los *países consumidores*, llamada Agencia Internacional de la Energía (IEA, en su acrónimo en inglés), que nace en el seno de la OCDE —heredera de la OECE del Plan Marshall— y que se asocia con ese *Occidente* creado después de la Segunda Guerra Mundial, que, bizarramente, no incluye la mitad de Europa, pero sí el Índico y Japón.

60. El contenido de este apartado es el resultado de un trabajo en equipo realizado en el marco de las convocatorias RICIP2010 y RICIP2011 y que se ha traducido, ya en algunas publicaciones a las que iremos haciendo referencia.

61. Aurèlia Mañé Estrada (2012). «Central Asia: Moving Toward an Alternative Vision of Energy Relations?», en AA.VV. *Energy in Central Asia: Analytical Perspectives*, OAC, RIE Working Paper, 2010/1, págs. 59-70.

Desde este punto de vista energético, la emergencia de Asia Central, también choca con el antiguo orden energético y la forma de interpretarlo —el PED—, pues, aunque en su conjunto sea una región cuyo subsuelo es extremadamente rico en recursos naturales y que se ha integrado en la economía global como exportadora de hidrocarburos,⁶² ni conceptualmente se le puede asignar la categoría de *país productor*,⁶³ ni parece formar parte de una región energética «homogénea» como lo fue la OPEP.⁶⁴

Todo ello es un elemento adicional que dificulta la definición de la región de Asia Central por varias razones:

- 1) La primera es que la definición energética de *Asia Central* no es nada clara. La mayoría de informes especializados —sean de agencias internacionales o de compañías energéticas—, *de facto*, hacen una definición de Asia Central vinculada a las vías de transporte de crudo y gas hacia el mercado occidental y, por ello, la ven como una región que va desde la frontera oriental de China hasta el Caspio Occidental, incluyendo en éste a Azerbaiyán, Armenia y Georgia, y que desemboca en Turquía, pero no incluye Irán. En cambio, cuando desaparecen los mapas del transporte energético, en muchos casos, estos territorios quedan incluidos en un amplio epígrafe que puede llamarse Eurasia o extinta Unión Soviética (FSU, en su acrónimo en inglés).
- 2) La segunda, como se ha explicado en trabajos anteriores⁶⁵ la distribución asimétrica de recursos en la región dificulta la defi-

62. Aurèlia Mañé Estrada y Carmen de la Cámara (2012). «Asia Central una región en transición hacia la pobreza energética», en Aurèlia Mañé (coord.). *Asia Central en el marco de la economía global*, número monográfico ICE, 857, págs. 43-62.

63. *Op. cit.*, pág. 63.

64. Aurèlia Mañé Estrada y Mar Campins Eritja (2012). *Conflicto regional por el agua en Asia Central. Un nuevo modelo de relaciones energéticas descentralizadas*, Policy Paper ICIP, n° 5, septiembre.

65. Véase *op. cit.* Aurèlia Mañé Estrada, Carmen de la Cámara Arilla, Albert Puig Gómez y Victòria Soldevila Lafon (2013). *New Stakeholders, Spaces and Instruments of Analysis in the Energy Map of Central Asia: Case studies from Kazakhstan and Turkmenistan*, en M. Campins-Eritja y A. Mañé Estrada (ed. y coord.). *Building a Regional Framework in Central Asia: between Cooperation and Conflict*, ICIP-research 2. Barcelona, págs. 81-120.

nición de estrategias de identidad nacional y los intereses de grandes compañías extranjeras y transnacionales en la zona dificultan la creación de una región energética cohesionada, con alianzas estratégicas, intereses y objetivos comunes.

- 3) la tercera, corolario de las anteriores, es que, ante la falta de definición clara de lo que es la región energética y debido al desarrollo de estrategias que priman el ámbito nacional por encima del regional, la inserción de las fuentes de energía —los hidrocarburos— en las cadenas —de valor— globales energéticas dibuja espacios geo-energéticamente dispares para cada uno de los países.

Un análisis realizado en términos de cómo los hidrocarburos de Kazajstán y Turkmenistán se integran en las cadenas de valor globales (GVC)⁶⁶ nos mostró, por una parte, realidades muy distintas entre el caso kazajo y turkmeno y, por otra, que las GVC que se van articulando no tienen un carácter regional que se ciña a las fronteras delimitadas por los *5-stanes*.

El caso de Kazajstán muestra un híbrido en el que, desde un punto de vista energético, el crudo kazajo, producido fundamentalmente (en más de un 58 %) por consorcios de las grandes compañías petroleras privadas transnacionales, occidentales, se integra en el «mundo» petrolero occidental —sobre todo de Europa— a través de la red de oleoductos soviética-rusa; al tiempo que se integra progresivamente, por la presencia de compañías chinas en su territorio y por la construcción del reciente oleoducto Kazajstán-China, en el espacio energético chino. Por ello, más allá de otras implicaciones, Kazajstán formaría parte de un espacio geo-energético, que atraviesa la parte superior de su territorio desde el extremo noroccidental hasta el nororiental, y que une el crudo kazajo a Europa centro-septentrional (Italia, Austria, Francia, Suiza y Holanda) y a la China centroasiática. Es decir, energéticamente Kazajstán se integra en el espacio Norte de Asia Central.

El caso turkmeno es totalmente distinto, pues aunque también está vinculado a la red, en este caso de gaseoductos soviético-rusos, sus

66. *Op. cit.* Mañé, De la Cámara, Soldevila y Puig (2013).

alianzas y proyectos actuales, como se observa en el cuadro 1, funcionalmente le desplazan al exterior del espacio estricto de los «5-stanes», pero hacia el Sur en el marco de la ya citada segunda área de sombra horizontal. Dejando de lado el gas que se integra en el «great pool» ruso y que se corresponde con el gas que circula por la antigua red soviética (CAC-3), hoy, como muestra la tabla adjunta, se dibujan tres nuevas líneas de conexión con China, por el Sur de Kazajistán; con Turquía e Irán; y, a través del TAPI, con Afganistán y el Índico.

Cuadro 1. Destino de los principales gaseoductos con origen en Turkmenistán.

Oleóducto	Origen	Tránsito	Destino
CAC – 3	Dauletabad (TK) Okarem (TK)	Uzbekistán Kazajistán Alejandrov Gay (RU)	Consumo occidental
Turkmenistán- China Pipeline	Bagtyarlak (TK) Yolotan Sur (TK)	Uzbekistán Kazajistán	Consumo en China
Dauletabad – Salyp Yar	Dauletabad (TK)	Irán	Consumo en Turquía u Occidente
Korpezhe – Kart Kui	Korpezhe	Iran	Iran o Turquía u Occidente
TAPI (firmado Octubre 2011)	Yolotan Sur	Afganistán Pakistán India	Consumo en India y Pakistán

Fuente: Mañé, De la Cámara, Soldevila y Puig, 2013.

A pesar de los repetidos intentos de los europeos —e incluso de los rusos— para crear vías alternativas con proyectos como el Nabucco o el South Stream, los hidrocarburos de Turkmenistán ilustran un caso que configura un espacio geo-energético totalmente nuevo, inédito en la concepción regional del PED propio del orden bipolar, que desciende hacia el Índico y que se adapta al área de sombra anteriormente mencionada.

Así, una vez más, el dispar comportamiento de las cadenas energéticas que salen desde Kazajstán y desde Turkmenistán muestra una región de geometría variable, con relaciones multivectoriales, en la que se adivina un Kazajstán más vinculado a Rusia —e incluso a Occidente— y una región más difusa y meridional que interactúa en las áreas sombra periféricas de Asia Central

6. CONCLUSIONES

El análisis realizado en este texto, parte de la premisa de que la desintegración de la URSS y la aparición de nuevos estados en Asia Central, en un contexto internacional marcado por el fin del orden bipolar, crea una situación única y nueva en la historia contemporánea. Esta situación genera dudas sobre cómo se puede definir la región, qué estados se incluyen en la misma, qué papel jugará en el orden internacional en recomposición y qué retos de seguridad plantea.

De ahí que uno de los objetivos del texto sea plantear la plausibilidad, como hipótesis de trabajo, de una región de Asia Central, más reducida de la que se dibujó con el fin de la Guerra Fría —compuesta por los «5-stanes»—, que se podría integrar en un área más amplia marcada por los juegos de poder regionales (*áreas de sombra*) y cuyo eje se desplaza hacia el sur.

La legitimidad de plantear esta hipótesis queda justificada en los apartados 4 y 5 del texto a partir de tres líneas argumentales:

- a) La histórica, que explica que el concepto de Asia Central que emerge a finales del siglo xx es un constructo histórico-geográfico heredado de la lógica geo-estratégica y geo-política derivada del Gran Juego decimonónico.
- b) La geográfica, que justifica que la delimitación de Asia Central esté sujeta a las relaciones de poder existentes.
- c) La empírica, que muestra como en la práctica esta división parece estar produciéndose.

De ahí que las principales conclusiones del texto sean que:

- 1) Asia Central, desde un punto de vista geográfico amplio, es una zona donde convergen diferentes líneas de fractura —geográficas, religiosas—, de gran disparidad étnica y demográfica, grandes recursos estratégicos y en la que persiste uno de los conflictos más importantes de la guerra fría que aún no se ha resuelto (Afganistán). Por tanto, los nuevos países de Asia Central nacen a la vida internacional en un contexto inestable y potencialmente muy conflictivo.
- 2) La evolución de los primeros veinte años de vida de los nuevos estados muestra una tensión entre la definición de estrategias de construcción nacional de cada uno de ellos, la necesidad de cooperación regional y la relación dialéctica —bilateral— que cada estado mantiene con sus vecinos, sean potencias mundiales emergentes —China y Rusia— o potencias regionales —India, Turquía e Irán—, en un momento en que los estados centroasiáticos están definiendo sus alianzas regionales e internacionales.
- 3) Aunque Asia Central es un área claramente periférica de diversas potencias regionales, en su definición geográfica se entrecruzan los intereses y aspiraciones de todas ellas, y los intereses de los principales contendientes del «nuevo Gran Juego», que son Estados Unidos, Rusia y China.
- 4) La aparición de la individualidad estatal junto con la existencia de relaciones regionales multivectoriales se traduce, hoy por hoy, en la imagen de una región en construcción que parece tender a aglutinarse en su zona meridional, mientras que la parte norte —Kazajistán— se separa del espacio anterior, más homogéneo.
- 5) En un mundo cuyo eje se dirige hacia el Pacífico y el Índico, Asia Central se puede acabar dividiendo en dos regiones geopolíticas diferenciadas: una en el norte, con Kazajistán, vinculada con Rusia y Europa, centrada en rutas energéticas terrestres por un conjunto de decisiones políticas que excluyen la vía marítima y,

por tanto, a Irán. Otra hacia el sur, que vincula al resto de países en una de las áreas de sombra más inestables del continente asiático y que parece concretarse en nuevas relaciones energéticas y organismos regionales.

- 6) Estos aspectos entrecruzados nos llevan a plantear que, además de la transición económica y la transición política (de la que poco se habla actualmente), los países de Asia Central se encuentran, también, en una *transición geográfica* que conduce a la «meridionalización» de Asia Central.

El corolario de todo ello son los mapas que mostramos a continuación, que muestran que esta *transición geográfica* conduce a una «nueva» arquitectura regional que emerge con —o gracias al— el nuevo orden geopolítico mundial que, desde finales de los años 1990 y especialmente desde 1997, a resultas de la *crisis asiática*, vira hacia el Índico-Pacífico.

BIBLIOGRAFÍA

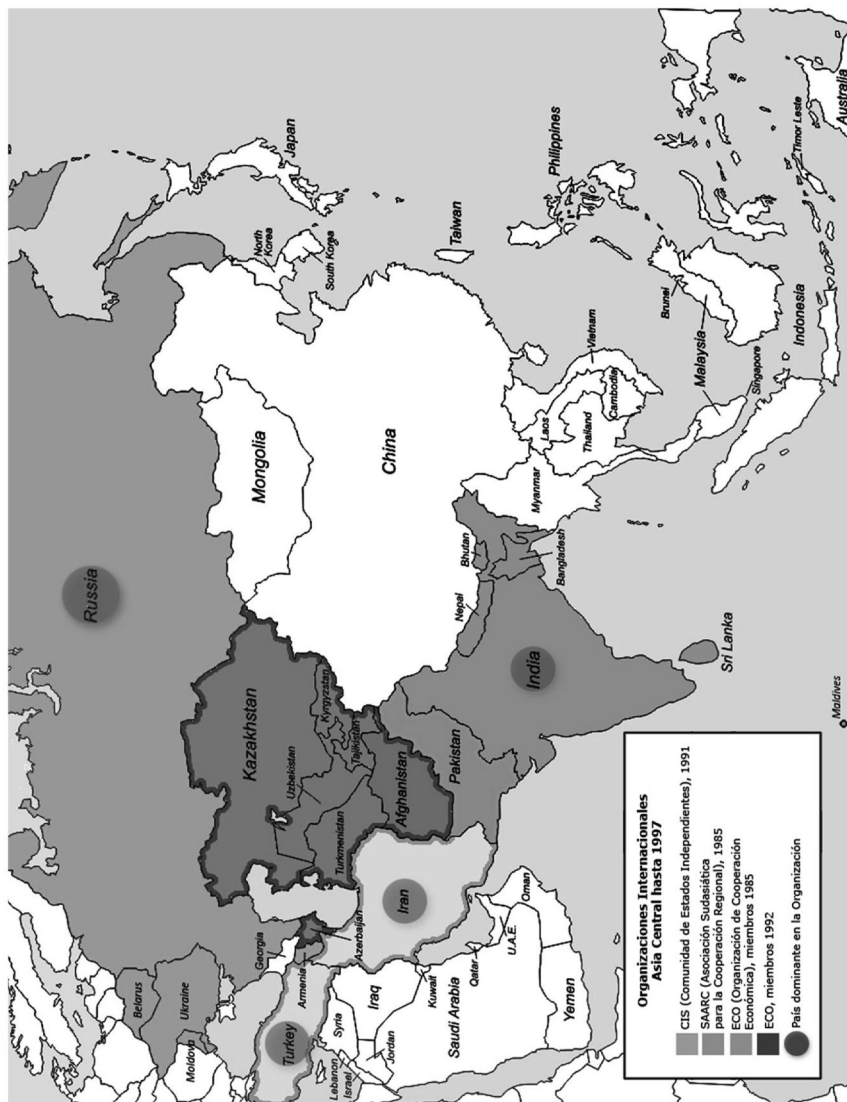
- *Agreement on Foundation of Eurasian Economic Community*, 2000.
- Brzezinski, Zbigniew (1997). *The Grand Chessboard*. Nueva York: Basic Books.
- Campins Eritja, E. (2010). «Los retos de la cooperación regional en Asia Central: más luces que sombras en la gestión de los recursos hídricos compartidos», en *Revista electrónica de Estudios Internacionales*, nº 19.
- *Charter of the Collective Security Treaty Organization*, 2002/2003, vol. 2235, pág. 79. Entrado en vigor 18 de septiembre de 2003.
- Clinton, Hillary (2011). «Remarks on India and the United States: A Vision for the 21st Century». Disponible en: <http://www.state.gov/secretary/rm/2011/07/168840.htm>.
- (2011). «America's Pacific Century», en *Foreign Policy*, 11 de octubre.
- Coen, Saul Bernard (2005). «The Eurasian Convergence Zone: Gateway or Shatterbelt?», en *Eurasian Geography and Economics*, vol. 46.
- Cooley, A. (2012). *Great Games, Local Rules. The New Great Power Contest in Central Asia*. Nueva York: Oxford University Press.
- Denison, Michael (2012). «Game Over? Shifting Energy Geopolitics in Central Asia», en *Central Asia Policy Brief*, nº 5. Disponible en: http://www.centralasiaprogram.org/images/Policy_Brief_5,_October_2012.pdf.
- Edwards, Mathew (2003). «The New Great Game and the new great gamers: disciples of Kipling and Mackinder», en *Central Asian Survey*, vol. 22.
- Energy Information Administration. *EIA Country Analysis Brief*. Disponible en www.eia.doe.gov.
- Eurasian Economic Community Integration Committee Secretariat. 2013. *EurAsEC Today*. Moscow.
- Goersenina, Svetlana (2012). *Asie Centrale. L'invention des frontières et l'héritage russo-soviétique*. París: CNRS Éditions.

- Heathershaw, John (2011). «Tajikistan Amidst Globalization: State Failure or State Transformation?», en *Central Asian Survey*, vol. 30.
- Huici Sancho, L. (2010). «Marco institucional regional y gobernanza», en *Asia Central en el marco de la economía global*, ICE.
- Huntington, Samuel P. (1997). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Kaplan, Robert (2011). *Monsoon. The Indian Ocean and the Future of American Power*. Nueva York: Random House.
- Kitsikis, Dimitris (2001). «The Median Space», en Couros, K. (ed). *Greece & Geopolitics: Greece's Position in the World and its Relation with the Centers of Global Power* (en griego). Atenas.
- Lacoste, Yves (1977). *La geografía, un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- Laruelle, Marlene (2012). «Discussing Neopatrimonialism and Patronal Presidentialism in the Central Asia Context», en *Demokrati-zatsiya: The Journal of Post-Soviet Democratization*, vol. 20, n° 4.
- (2012). «Factoring the Regional Impact of Uzbekistan's Withdrawal from the CSTO», en *On Wider Europe, Foreign Policy and Civil Society Program*.
- (2012). «Central Asia Policy: Still American Marx vs. European Venus?», en *EUCAM Policy Brief*, vol. 26.
- Laurelle, M., Huchet, J. F., Peyrouse, S. y Balci, B. (eds.) (2010). *China and India in Central Asia. A new «Great Game»? Palgrave MacMillan*.
- Len, C. (2007). «Energy Security Cooperation in Asia: an Asian-SCO Energy Partnership», en *Energy perspectives on Singapore and the Region*. Institute of Southeast Asian Studies.
- Mackinder, J. T. (1904). «The Geographical Pivot of History», en *The Geographical Journal*, vol. 23, n° 4.
- Mañé Estrada, Aurèlia (2010). «Central Asia: Moving Toward an Alternative Vision of Energy Relations?», en *Energy in Central Asia: Analytical Perspectives*. OAC. RIE Working Paper.
- Mañé Estrada, A. y Campins Eritja, M. (2012). «Conflicto regional por el agua en Asia Central. Un nuevo modelo de relaciones energéticas descentralizadas», en *Policy Paper ICIP*.

- Mañé Estrada, A. y De la Cámara, C. (2010). «Asia Central una región en transición hacia la pobreza energética», en Mañé, A. (ed.), *Asia Central en el marco de la economía global*, número monográfico ICE, 857.
- Mañé Estrada, A., De la Cámara, C., Soldevila, V. y Puig, A. (2013). *New Stakeholders, Spaces and Instruments of Analysis in the Energy Map of Central Asia: Case Studies From Kazakhstan and Turkmenistan*.
- Meyer, Karl E. y Brysac, Shareen Blair (2009). *Torneo de sombras. El gran juego y la pugna por la hegemonía en Asia Central*. Barcelona: RBA.
- Michel, D. (2013). «Indus Water Treaty, Environmental Degradation, Development». Ponencia presentada en el *Workshop on Water Resource Management, Human Rights and Environmental Security in South/Central Asia. Gilgit-Baltistan: A Case Study*.
- Nikitin, Alexander (2007). «The end of the Post-Soviet Space. The changing geopolitical orientations of the Newly Independent States», en *Russia and Eurasia Briefing Paper*, REP BP 07/01. Chatham House. Londres. Disponible en: <http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Russia%20and%20Eurasia/bpniso207.pdf>.
- Peyrouse, Sébastien (2007). «The Hydroelectric Sector in Central Asia and the Growing Role of China», en *China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 5, n° 2.
- Piatigorsky, Jaques y Sapir, Jaques (dir.) (2009). *Le Grand Jeu. XIXe siècle, les enjeux géopolitiques de l'Asie centrale*. París: Autrement.
- Rafique, Najam y Umayun, Fahd (2011-2012). «Washington and the New Silk Road: a new great game in Central Asia?», en *Strategic Studies*, vols. XXXI-XXXII, n° 4 y 1. Disponible en: http://www.issi.org.pk/publication-files/1339995950_23859521.pdf.
- Sellier, Jean y Sellier, André (1993). *Atlas des peuples d'Orient. Moyen-Orient, Caucase, Asie Centrale*. París: Découverte.
- Spykman, Nicholas J. (1938). «Geography and American Foreign Policy I», en *The American Political Science Review*, vol. 32, n° 1.

- (1938). «Geography and American Foreign Policy II», en *The American Political Science Review*, vol. 32, nº 2.
- Starr, Frederick (2008). «In Defense of Greater Central Asia». *Central Asia-Caucasus Institute Silk Road Studies Program, Policy Paper*, septiembre.
- (2011). «Afghanistan beyond the fog of Nation-building: giving economic strategy a chance», en *Silk Road Paper*. Disponible en: <http://www.silkroadstudies.org/new/docs/silkroadpapers/1101Afghanistan-Starr.pdf>.
- Umaña, Felipe (2013). «Transitional Security Threats in the Straits of Malacca». Part of Threat Convergence Report series. *The Fund For Peace Publication*.
- UNESCO. *History of Civilizations of Central Asia*. Disponible en: <http://www.unesco.org/culture/asia/index-en.html>
- UNESCO (2011). «Carta de fecha 2 de mayo de 2011 dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas por los Representantes Permanentes de Azerbaiyán, Kazajistán, Kirguistán y Turquía ante las Naciones Unidas solicitando el estatuto de observador para el Consejo de cooperación de Estados de habla túrquica», doc. A/66/141.
- (2011). «Carta de fecha 6 de junio de 2011 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Tayikistán ante las Naciones Unidas (idioma original: Ruso)», doc. A/65/863.
- (2012). «Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y de otro tipo». Documentos del Sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General y del Sexagésimo séptimo año del Consejo de Seguridad, de 12 de agosto, doc. A/67/280—S/2012/614.
- (2012). «Carta de fecha 14 noviembre de 2012 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas», doc. A/67/581.
- (2012). «40ª Sesión plenaria». Sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General, doc. A/67/PV.40.
- Veá Rodríguez, L. (2005). «La opción hidráulica en Asia Central ex soviética. Perspectiva histórica y situación actual», en *Asia Central. Área Emergente en las Relaciones Internacionales, Revista CI-DOB d'Afers Internacionals* 70-71. Bellaterra.

ANEXO. MAPAS



Elaboración: Antonio Lozano.



Elaboración: Antonio Lozano.

Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP)

- La finalidad básica del ICIP es promover la cultura de la paz en Cataluña y en el mundo, fomentar la resolución pacífica y la transformación de los conflictos y hacer que Cataluña tenga un papel activo como agente de paz. El ICIP, persiguiendo una coherencia entre medios y fines, está regido por los principios de promoción de la paz, la democracia, la justicia, la igualdad y la equidad en las relaciones entre las personas, los pueblos, las culturas, las naciones y los estados. El objetivo final es trabajar por la seguridad humana, el desarme, la prevención y la resolución pacífica de conflictos y tensiones sociales, así como fortalecer las raíces de la paz y la coexistencia, la construcción de la paz y la defensa de los derechos humanos.

Objetivos de la publicación

- El ICIP desea crear un foro abierto sobre temas relacionados con la paz, los conflictos y la seguridad. Pretende abrir un debate alrededor de cuestiones de carácter teórico, así como de problemas contemporáneos relacionados con la búsqueda y el mantenimiento de la paz en el mundo. Aspira a poner en contacto un grupo ecléctico de voces que incluya académicos, estudiantes de doctorado, representantes de ONG, representantes institucionales, y trabajadores que actúan sobre el terreno a fin de buscar enfoques innovadores y constructivos para la paz y la resolución de conflictos.

Ámbito de la publicación (lista de temas)

- El ICIP está interesado en trabajos relacionados con la investigación para paz, los conflictos y la seguridad. Desea proporcionar una visión innovadora y plural en temas de metodología

de investigación sobre la paz, historia y desarrollo de la paz, formación para la paz, creación y mantenimiento de la paz, resolución de conflictos, seguridad humana, derechos humanos, seguridad global, seguridad medioambiental, estudios de ayuda al desarrollo sobre paz y seguridad, derecho internacional relativo a la paz, democracia, justicia e igualdad, desarme, género, identidad y ética relacionados con la paz, y ciencia y tecnología asociadas con la paz y la seguridad.

Destinatarios

- El ICP desea proporcionar material accesible, útil y elaborado a partir de una adecuada investigación a todos aquéllos que se interesen por la promoción de la paz. Nuestro público incluye académicos e investigadores de ámbitos afines, estudiantes de paz y seguridad, actores que trabajan sobre el terreno, representantes institucionales y gubernamentales, así como el público en general.

Proceso de revisión

- Los ICIP Working Papers se someten a la revisión por pares. Los trabajos deberán enviarse directamente a los editores de la serie (recerca.icip@gencat.cat), los cuales comprobarán si se ajustan a los criterios formales y generales establecidos para los working papers y encargarán una revisión de los mismos.
- El procedimiento de revisión es doble y se realiza mediante evaluadores anónimos, escogidos por los editores entre los miembros del Consejo Editorial, así como entre académicos y expertos que colaboran habitualmente con el ICIP.
- Se pide a los evaluadores que redacten su evaluación en un máximo de cuatro semanas desde la recepción del trabajo. Las evaluaciones indicarán con claridad alguna de estas cuatro opciones: (1) se acepta sin cambios; (2) se acepta con cambios menores; (3) se permitirá una nueva presentación del trabajo

una vez realizados cambios mayores y (4) se rechaza. Las opciones 2, 3 y 4 requerirán comentarios detallados. Si el texto es aceptado (opciones 1 y 2), los evaluadores pueden ayudar a los autores a corregir errores menores. En caso de usar la función del corrector de cambios, se asegurarán de que los comentarios se quedan en el anonimato.

¿Quién puede presentar working papers?

- El criterio principal para la admisión de trabajos es si el texto sería apto para una publicación académica de buen nivel.
- Los colaboradores, internos, externos y visitantes del ICIP deberán presentar un working paper relativo a su campo de investigación durante su permanencia en el ICIP.

Procedimiento de presentación

- Los trabajos podrán enviarse al ICIP, a la dirección electrónica recerca.icip@gencat.cat indicando «Working Papers – presentación» en el asunto.

Nota biográfica del autor

- Los autores deben enviar una breve nota biográfica que incluya el nombre completo, afiliación, dirección electrónica, así como ulterior información de contacto si se considera necesario y una breve historia profesional. Esta información debe ser enviada en un archivo separado con el título del trabajo. Cualquier otra referencia personal debe ser eliminada para asegurar el anonimato del autor.

Resumen

- Todos los trabajos han de incluir un resumen en inglés (máximo 150 palabras).

Palabras claves

- Todos los trabajos han de incluir una lista de cuatro, cinco o seis palabras clave.

Idioma y estilo

- Los textos pueden presentarse en catalán, castellano o inglés. Deben estar escritos con claridad y ser fáciles de seguir mediante encabezados que marquen el comienzo de cada sección. El tipo de letra ha de ser Arial 11, a doble espacio y con las páginas numeradas.
- Los textos tienen una extensión máxima de 15.000 palabras, incluyendo notas al pie y referencias bibliográficas. Los trabajos que superen esa extensión serán devueltos para su reducción. Los trabajos que necesiten una presentación de los datos más extensa pueden añadir un anexo que no contará en el máximo de palabras anteriormente especificado. Estos anexos deberán presentar los datos en un formato condensado y que facilite su lectura.
- Los trabajos que necesiten un trabajo de edición lingüística importante no serán aceptados para su revisión. Las correcciones lingüísticas menores, así como el resto de revisiones sugeridas por los evaluadores deberán ser tenidas en consideración por el autor antes de la edición final del texto.

Notas al pie

- Las notas al pie pueden usarse para ofrecer al lector información substantiva relacionada con el objeto de estudio del trabajo. Las notas al pie se contarán entre el máximo de 15.000 palabras.

Referencias bibliográficas

- El sistema de autor-fecha de Harvard. En este sistema, las fuentes se citan brevemente en el texto, normalmente en paréntesis, con el apellido del autor y la fecha de publicación.

Las citas breves se amplifican en una lista de referencias ordenadas alfabéticamente, en la que se ofrece una información bibliográfica completa. Las referencias bibliográficas deberán seguir el *Manual de Estilo de Chicago* (15 edición).

- Una guía rápida de citas del manual de estilo de Chicago se encuentra disponible en:

http://www.chicagomanualofstyle.org/tools_citationguide.html

Generadores de citas:

<http://www.workscited4u.com/>.

<http://citationmachine.net/>.

ICIP WORKING PAPERS

2013/7

La transición geográfica de Asia Central en el nuevo contexto geopolítico

por Elvira Sánchez Mateos, Aurèlia Mañé Estrada, Carmen de la Cámara, Laura Huici Sancho
(disponible en castellano e inglés)

2013/6

New quantitative estimates on long-term military spending in Spain (1850-2009)

por Oriol Sabaté Domingo
(disponible en catalán e inglés)

2013/5

La memoria histórica, ¿activo transformador de la desigualdad de género?

por Marta Grau
(disponible en castellano e inglés)

2013/4

De Madres de Soacha a sujetas políticas: capacidad de agencia ante la impunidad en Colombia

por Rocío Mateo Medina
(disponible en castellano)

2013/3

El conflicto de las papeleras entre Argentina y Uruguay

por Juan Ignacio Hernández Beloqui
(disponible en castellano)

2013/2

Conflicte, pau i democràcia en l'àmbit local: Una proposta d'anàlisi comparativa

por Institut de Govern i Polítiques Públiques – IGOP
(disponible en catalán)

2013/1

La societat civil global: Les complexitats d'un espai de contestació

por Núria Suero i Comellas
(disponible en catalán e inglés)

2012/8

Political Humor as a Confrontational Tool Against the Syrian Regime. A study case: Syria

por Blanca Camps-Febrer
(disponible en catalán e inglés)

2012/7

Social media and political change: the case of the 2011 revolutions in Tunisia and Egypt

por Regina Salanova
(disponible en catalán e inglés)

2012/6

Peacetime Violence in el Salvador and Honduras. A Tale of two Countries

por Rachel Meyer
(disponible en catalán e inglés)

All numbers available at / Todos los números disponibles en:
http://www.gencat.cat/icip/eng/icip_wp.html

**INTERNATIONAL
CATALAN
INSTITUTE**

FOR PEACE

GRAN VIA DE LES CORTS CATALANES 658, BAIX
08010 BARCELONA (SPAIN)
T. +34 93 554 42 70 | F. +34 93 554 42 80
ICIP@GENCAT.CAT | WWW.ICIP.CAT